



XXIX Semana Turística de los Chachapoya
XXIX Tourist Week of the Chachapoya

RAYMI LLAQTA DE LOS CHACHAPOYA

Una Historia de Integración
A History of Integration









Raymi Llaqta de los Chachapoya: Una Historia de Integración.

Derechos de edición:

Ministerio de Relaciones Exteriores

Jesús Raúl Ponce Bravo

Director de la Oficina Desconcentrada de Amazonas del Ministerios de Relaciones Exteriores

Jr. Dos de mayo N° 537 - Chachapoyas -Perú

Escritores:

Manuel Cabañas Lopez

Alejandro Alvarado Santillán

Rocio del Pilar Sánchez Chávez

Moises Mori Huaman

Luis Lenin Serván Poquioma

Edición y Diseño:

Luis Hector Rios Jalk

Traducción:

Luis Alfredo Bejarano Zamalloa

Equipo de la Oficina Desconcentrada de Amazonas del Ministerio de Relaciones Exteriores:

Katia Leonor Reyna Montoya

Victor Hugo Silva Rivera

Asociación Civil Raymi Llaqta de los Chachapoya:

María Lourdes Chávez Zumaeta

Presidenta

Impreso en:

Inka Graphic Editora S.A.C.

Calle Apolo 291 Dpto, 201 Urb. Olimpo, Ate Vitarte, Lima.

Primera edición, mayo 2025

Depósito Legal - ISBN: 2025-04570



ÍNDICE

Prólogo.....	4
Presentación.....	6
Capítulo I	
Historia de la Semana Turística y Raymi Llaqta de los Chachapoya.	9
Chapter I	
History of tourist week and Raymi Llaqta of the Chachapoya.	15
Capítulo II	
Raymi Llaqta, la fiesta del pueblo entre símbolos y alegorías culturales desde la mirada semiótica.	21
Chapter II	
Raymi Llaqta, the people's festival among symbols and cultural allegories from a semiotic point of view.	27
Capítulo III	
El Voto: Una manifestación de fe, devoción y comunidad.	33
Chapter III	
The Vow (the voto) : A manifestation of faith, devotion and community.	39
Capítulo IV	
Albazo y Fiestas de mi barrio: Tradición, Historia y Resiliencia Cultural.	45
Chapter IV	
Albazo and My Neighborhood's Festivities: Tradition, History and Cultural Resilience	51
Capítulo V	
El Gran Pasacalle "Música y Danza".	57
Chapter V	
The Great Parade "Music and Dance".	63
Glosario.	71
Galería Fotográfica.	73
Bibliografía.....	76



PRÓLOGO

La Semana Turística - Raymi Llaqta de los Chachapoya es mucho más que una celebración; es un legado vivo e histórico que encarna la identidad, historia y el espíritu de un pueblo que se niega a olvidar sus raíces. Desde su creación en 1996, este evento ha sido un esfuerzo colectivo por preservar nuestras tradiciones, honrar la gesta libertaria de la Batalla de Higos Urco y proyectar al mundo la riqueza cultural de Amazonas.

Este libro nace con el propósito de impulsar la promoción internacional del Raymi Llaqta, difundiendo su valor como patrimonio intangible que trasciende fronteras. A través de sus páginas, se busca preservar la identidad, cultura y costumbres de los pueblos milenarios y originarios del megadiverso departamento de Amazonas, rescatando danzas, rituales y expresiones artísticas que definen a los Amazonenses. Asimismo, reconocemos el esfuerzo incansable de la población, cuyo trabajo ha sido fundamental para hacer realidad esta fiesta grande del pueblo, incluso en tiempos difíciles como la pandemia. El Raymi Llaqta no solo enaltece nuestra herencia preíncica e inca, sino que también reafirma su importancia dentro del territorio nacional, consolidándose como el evento folclórico más relevante del norte y oriente del Perú. Gracias a la gestión de la Asociación Civil Raymi Llaqta de los Chachapoya, al apoyo de instituciones públicas y privadas, y al impulso de la Oficina Desconcentrada de Amazonas del Ministerio de Relaciones Exteriores, hoy avanzamos hacia un modelo sostenible que integra turismo, desarrollo comunitario y proyección internacional.

Este texto es un homenaje a quienes han dedicado su pasión a mantener viva esta tradición. Que sus páginas inspiren a las nuevas generaciones a proteger y celebrar, con orgullo, la grandeza de los Amazonenses.

¡Que el Raymi Llaqta siga siendo fiesta, memoria y futuro!

Asociación Civil Raymi Llaqta de los Chachapoya
María Lourdes Chávez Zumaeta
Presidenta



PROLOGUE

The Tourist Week – Raymi Llaqta of the Chachapoya is much more than a celebration; it is a living and historical legacy that embodies the identity, history and spirit of people who refuse to forget their roots. Since its creation in 1996, this event has been a collective effort to preserve our traditions, honor the libertarian deed of the Battle of Higos Urco and project the cultural richness of Amazonas to the world.

This book was created to promote Raymi Llaqta internationally, spreading its value as an intangible heritage that transcends borders. Through its pages, it seeks to preserve the identity, culture and customs of the millenary and native people of the megadiverse department of Amazonas, rescuing dances, rituals and artistic expressions that define the Amazonians. Likewise, we recognize the tireless effort of the population, whose work has been fundamental to making this great festival of the people a reality, even in difficult times such as the pandemic. The Raymi Llaqta not only exalts our pre-Inca and Inca heritage but also reaffirms its importance within the national territory, consolidating itself as the most relevant folkloric event in the north and east of Peru. Thanks to the management of the Raymi Llaqta de los Chachapoya Civil Association, the support of public and private institutions, and the impulse of the Amazonas Office of the Ministry of Foreign Affairs, today we are moving towards a sustainable model that integrates tourism, community development and international projection.

This text is a tribute to those who have dedicated their passion to keeping this tradition alive. May its pages inspire new generations to protect and celebrate, with pride, the greatness of the Amazonian people.

May the Raymi Llaqta continue to be a celebration, memory and future!

Raymi Llaqta Civil Association of the Chachapoya
María Lourdes Chávez Zumaeta
President



PRESENTACIÓN

En el marco de las actividades que realiza la Oficina Desconcentrada en Amazonas del Ministerio de Relaciones Exteriores con el fin de contribuir a la proyección cultural y turística de la región Amazonas a nivel nacional e internacional, en colaboración con la Asociación Civil Raymi Llaqta de los Chachapoya, se ha elaborado el libro titulado “Raymi Llaqta de los Chachapoya: Una Historia de Integración”, dedicado a la XXIX Semana Turística Raymi Llaqta de los Chachapoya.

La presente publicación recopila cinco capítulos que versan sobre la historia de la semana turística y el Raymi Llaqta de los Chachapoya, la fiesta del pueblo entre símbolos y alegorías, y el denominado voto como una manifestación de fe, devoción y comunidad. Asimismo, sobre el albazo y las fiestas de los 5 barrios; y, finalmente, sobre el gran pasacalle de música y danza. Esta historia de festividad regional podrá ser promovida por las Misiones Diplomáticas del Perú en el exterior a través de exhibiciones y eventos que permitan mostrar la riqueza y diversidad cultural que representa la Semana Turística Raymi Llaqta, la misma que constituye un valioso símbolo de identidad y orgullo de Amazonas y del Perú.

Con este tipo de iniciativas, la Oficina Desconcentrada en Amazonas del Ministerio de Relaciones Exteriores reafirma su compromiso por contribuir al fortalecimiento del desarrollo e integración regional de Amazonas, así como a su proyección internacional, especialmente en el ámbito cultural y turístico.

Ministerio de Relaciones Exteriores

Jesús Raúl Ponce Bravo

Embajador

Director de la Oficina Desconcentrada en Amazonas



PRESENTATION

The Ministry of Foreign Affairs' Deconcentrated Office in Amazonas, in collaboration with the Civil Association Raymi Llaqta of the Chachapoya, has produced "Raymi Llaqta of the Chachapoya: A History of Integration," dedicated to the XXIX Tourist Week Raymi Llaqta of the Chachapoya.

This publication comprises five chapters detailing the history of Tourist Week and Raymi Llaqta, including the celebration's symbols and allegories, the vow as a manifestation of faith, devotion, and community, "the albazo" and neighborhood festivities, and the grand parade of music and dance. Peruvian Diplomatic Missions can promote these regional festivities abroad through exhibitions and events, showcasing the rich cultural diversity of the Raymi Llaqta Tourist Week, a symbol of identity and pride for Amazonas and Peru.

This initiative reaffirms the Deconcentrated Office's commitment to strengthening the development, regional integration, and international cultural and touristic projection of Amazonas.

Ministry of Foreign Affairs
Jesús Raúl Ponce Bravo
Ambassador

Director of the Deconcentrated Office in Amazonas





CAPÍTULO I

HISTORIA DE LA SEMANA TURÍSTICA Y EL RAYMI LLAQTA DE LOS CHACHAPOYA



Antecedentes

La región Amazonas es un territorio donde existen diversos pueblos, cuyas actuales manifestaciones culturales surgieron de la unión de la cultura autóctona con la española, dándose este rico mestizaje desde la fundación de la ciudad de San Juan de La Frontera de los Chachapoyas por el Mariscal español don Alonso de Alvarado el 5 de septiembre de 1538, adquiriendo con el paso del tiempo su propia esencia.

El departamento de Amazonas fue creado el 21 de noviembre de 1832, siendo su capital la Fidelísima Ciudad de Chachapoyas; en la actualidad está dividida en siete provincias: Bagua, Bongará, Chachapoyas, Condorcanqui, Luya, Rodríguez de Mendoza y Utcubamba, y 84 Distritos.

El 29 de diciembre de 1992, los gobiernos regionales fueron reemplazados por los Consejos Transitorios de Administración Regional (CTAR), lo cual conllevó más adelante a la creación, en Amazonas y las demás regiones del país, de la Dirección Subregional de Industria, Turismo, Integración y Negociaciones Comerciales Internacionales, conocida por sus iniciales como ITINCI. El campo de trabajo de la Dirección Subregional de Chachapoyas, comprendía las provincias de Bongará, Chachapoyas, Luya y Rodríguez de Mendoza.

La Semana Turística de Chachapoyas

Para inicios de los años 90, varias capitales de los departamentos o regiones del Perú ya contaban con su semana turística; estas semanas fueron creadas para realizar diversas actividades culturales y turísticas con la finalidad de promocionarlas como destinos turísticos.

En 1996, el profesor Luis Marino Herrera Castro 1938-2022 (quien fue uno de los más destacados promotores culturales de la ciudad de Chachapoyas, promoviendo activamente el arte en sus diversas facetas) asume la dirección del ITINCI y juntamente con los trabajadores de esta institución: Freddy Manolo Gómez López, Liseña Díaz Mori, Asunta Santillán Pinedo, Pedro Sixto Morales y Jaime Escobedo Díaz, dan origen a la Semana Turística de Chachapoyas dentro del marco conmemorativo de la gloriosa batalla de Higos Urco (batalla que se libró el 6 de junio de 1821 entre las fuerzas patriotas y realistas, con lo cual se consolidó la independencia de Chachapoyas y de toda la antigua Intendencia de Trujillo) quedando estipulado que se realice todos los años en la primera semana del mes de junio. Este año se realizaron diversas actividades culturales y de promoción de los atractivos turísticos del sur de Amazonas.

El Raymi Llaqta de los Chachapoya

En 1997, asume la dirección del ITINCI el ingeniero Carlos Burga Oyarce (Destacado amazonense, que ha contribuido y sigue contribuyendo con su experiencia en temas referentes al turismo y sobre todo en la realización de la Semana Turística y el Raymi Llaqta, en cuyas celebraciones participa junto a su familia, estando siempre prestos a aportar), él con el apoyo de las personas antes mencionadas, que el año anterior dieron inicio a la Semana Turística, en el seno del ITINCI conciben el Raymi Llaqta, evento que desde entonces es el culmen de esta festividad, al que llamaron inicialmente: “la fiesta grande del pueblo de Chachapoyas”. Contaron con el asesoramiento del Dr. Pether Thomas Lerche, conocido investigador de la cultura Chachapoya, quien años antes había realizado una importante investigación sobre La Jalca, Capital Folclórica de Amazonas. Las investigaciones realizadas hasta entonces sumado a lo que conocían de la riqueza cultural de Amazonas en sus usos y costumbres expresadas sobre todo en sus festividades a lo largo del año, llevó a la creación de esta celebración que desde entonces reúne a todos los pueblos de la región con lo mejor de sus expresiones culturales. La primera edición de este evento fue un éxito, los que tuvimos la dicha de presenciarlo quedamos sorprendidos de la gran riqueza cultural de Amazonas, que fue expuesto por cada uno de los pueblos que participaron.

Por temas de marketing y promoción del evento deciden nombrarla como “Raymi Llaqta de los Chachapoya”, Raymi Llaqta son dos palabras quechua que significa Raymi: fiesta y Llaqta: pueblo, y de los Chachapoya en alusión a los antiguos grupos culturales que habitaron la parte sur de Amazonas, denominadas así por los incas desde su conquista a esta región en 1470.

En este año, también surge la “Fiesta de mi Barrio”, inicialmente con los cuatro barrios tradicionales: La Laguna, Luya Urco, Santo Domingo y Yance, al que se une inmediatamente Santa Rosa y Santo Toribio; con el paso de los años gracias al trabajo constante de la población y sus dirigentes se han sumado los nuevos Barrios y Urbanizaciones Populares incluyéndose el distrito de Huancas. Se da inicio a los tradicionales albazos, al Nina Raymi o fiesta del fuego que se realiza en la Plaza Mayor de Chachapoyas y al Festidanza, actividad donde se muestran danzas locales, regionales y nacionales.

El 23 de julio del 2002, el Congreso de la Republica aprueba la creación del Ministerio de Comercio Exterior y Turismo (MINCETUR), convirtiéndose el INTINCI en la Dirección Regional de Comercio Exterior y Turismo (DIRCETUR), institución que depende del Gobierno Regional y del MINCETUR.

Consolidación

Entre 1998 y el 2006 vamos a ver una disminución en la participación de los distritos y provincias, debido a la falta de motivación, lo cual llevó a los organizadores a suplir en algo este vacío, invitando a las diversas instituciones públicas y privadas para participar con diferentes estampas costumbristas, lo cual desvirtuó en parte uno de los objetivos del Raymi Llaqta: que cada distrito o pueblo muestre lo más auténtico de su cultura viva.

El 16 de febrero del 2001, mediante la Ley N° 27425, se “Oficializa los Festivales Rituales de Identidad Nacional”, dentro de los cuales se encuentra comprendida la escenificación del “Raymi Llaqta de los Chachapoya”.

En el 2007 asume la dirección de la DIRCETUR Amazonas la bióloga Elizabeth N. Terán Reátegui, quien con el apoyo político del Gobernador y sobre todo de su equipo institucional asumen la ardua tarea de visitar distrito por distrito de las siete provincias de Amazonas, logrando este año la participación activa de más de 60 comunidades; del mismo modo este año, con fecha 17 de abril, logran que el Consejo Regional de Amazonas emita la Ordenanza Regional N° 172-Gobierno Regional Amazonas/CR. mediante la cual aprueba el Reglamento de Organización y Funciones (ROF) del “Raymi Llaqta de los Chachapoya”, encargando su reglamentación a la Dirección Regional de Comercio Exterior y Turismo de Amazonas.

Tanto la Semana Turística y sobre todo el Raymi Llaqta fueron un éxito, es aquí que por primera vez y de manera notoria participan las comunidades Awajún, quienes habitan la parte norte de la región, cuya valiosa cerámica en el 2017 fue declarado Patrimonio Cultural de la Nación y el 14 de diciembre de 2021 los valores, conocimientos, saberes y prácticas asociados a su cerámica, fue incluida en la Lista Representativa del Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad de La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), un gran logro que nos enorgullece como amazonenses y nos ha permitido conocer más sobre esta importante cultura.

Los años siguientes, gracias al trabajo de los diversos directores, que han ocupado el cargo y a los trabajadores de la DIRCETUR Amazonas, se fue manteniendo la participación de las diversas comunidades, alentados por los alcaldes provinciales y distritales y por las instituciones públicas y privadas, quienes han ido apoyando a la población para su mejor presentación. Cabe mencionar también el trabajo voluntario de los estudiantes de la Universidad Nacional Toribio Rodríguez de Mendoza de Amazonas quienes juntamente a la población han apoyado durante todo este tiempo en las diversas actividades de la Semana Turística y sobre todo

en la realización del Raymi Llaqta.

El pueblo lo hace

Por las restricciones sanitarias a causa de la pandemia del COVID-19, tanto la Semana Turística y el Raymi Llaqta por dos años consecutivos: 2020 y 2021, no se realizaron al igual que todas las actividades que se suelen hacer a lo largo del año.

Para el año 2022, la población de la ciudad de Chachapoyas al ver que peligraba la realización de estos eventos, bajo el liderazgo de la señorita Karin del Rosario Burga Muñoz se organizan y deciden crear la Asociación Civil Raymi Llaqta de los Chachapoyas, quienes convocan a los diversos barrios y población en general para unirse y organizar las actividades acostumbradas. La población no se quedó atrás y prontamente se organizaron formando diversas comisiones, las cuales trabajaron incansablemente para lograr el objetivo trazado. Esto demostró nuevamente que el Raymi Llaqta no se puede concebir sin el pueblo y fue la población con diversos aportes y donativos al que se sumaron autoridades e instituciones públicas y privadas, logrando nuevamente el éxito de esta festividad. La Asociación estaba integrada por: Karin Burga (presidente) Lesly Montenegro Correa (Vice presidente), Cintya Estefany Diaz Mirano y Hayde Zumaeta (Tesoreras), Jennifer Céspedes (secretaria) y Luis Delgado (Vocal). Los presidentes de cada uno de los Barrios de la ciudad: Lenin Silva, Marlon Loloc, Juan Carlos Mestanza, Yenny Solis, Jorge Pizarro, Rodomiro Checan, Rosario Oyarce, Juan Chauca, Silvia Cabañas, Demóstenes Tafur y José Serván y por las más de 30 comisiones, quienes trabajaron incansablemente.

Para el 2023 la Asociación Civil bajo la presidencia de la señorita Jennifer Céspedes Mixán en coordinación con la DIRCETUR Amazonas, toman la batuta de estos eventos. En la actualidad es esta Asociación quién conjuntamente con los comités de cada barrio organizan y realizan la Semana Turística y la DIRCETUR se encarga de la organización, coordinación, realización y promoción del Raymi Llaqta. Cabe destacar que, desde la creación de esta Asociación, actualmente bajo la presidencia de la señorita Lourdes Chávez Zumaeta, se ha vuelto más notoria la participación e identificación de la población en la organización y celebración de la Semana Turística.

Catuc Pampa

Desde la celebración del primer Raymi Llaqta, este siempre ha tenido como lugar central de realización la Plaza Mayor de la ciudad de Chachapoyas, histórico espacio de uso público, que de acuerdo a la investigación del connotado historiador peruano Waldemar Espinoza Soriano, en la época

prehispánica fue una especie de mercado de intercambio o trueque llamado Catuc Pampa, al cual confluían cuatro importantes caminos que conducían a Pomacochas, Levanto, la Montaña (Selva) y a Luya. Como en esa época esta plaza durante el Raymi Llaqta se convierte en un lugar donde llegan las poblaciones de Amazonas, ahora con un fin festivo para celebrar nuestra cultura e integrarnos en solo sentir.

Una historia que continua

Los que hemos disfrutado de la Semana Turística y el Raymi Llaqta desde sus inicios, podemos hacer un recuento de estos años respectivamente, cada edición es singular y siempre nos muestra algo novedoso o refuerza lo ya aprendido, puedo decir con seguridad que en estos días de fiesta y sobre todo en el Raymi Llaqta uno puede ver y sentir la esencia del pueblo amazonense que se ve expresada en sus vestimentas, danzas, gastronomía, música, usos y costumbres.

El pueblo amazonense es y siempre será el alma de esta celebración, sin su presencia no existiría. Gracias a ellos y al equipo que trabaja durante todos los años en su organización esta fiesta del pueblo se mantendrá en el tiempo, mejorando y consolidándose como el evento festivo y cultural más importante de Amazonas y del nororiente peruano.

Escrito por Alejandro Alvarado Santillán



CHAPTER I

HISTORY OF THE TOURIST WEEK AND THE RAYMI LLAQTA OF THE CHACHAPOYA



Background

The Amazonas region is a territory home to diverse peoples, whose current cultural expressions emerged from the union of indigenous and Spanish cultures. This rich fusion has developed since the founding of the city of San Juan de La Frontera de los Chachapoyas by the Spanish Marshal Don Alonso de Alvarado on September 5, 1538, and has acquired its own essence over time.

The department of Amazonas was created on November 21, 1832, with the Most Faithful City of Chachapoyas as its capital. It is currently divided into seven provinces: Bagua, Bongará, Chachapoyas, Condorcanqui, Luya, Rodríguez de Mendoza, and Utcubamba, and 84 districts.

On December 29, 1992, the regional governments were replaced by the Transitional Regional Administration Councils (CTAR), which later led to the creation, in Amazonas and the other regions of the country, of the Subregional Directorate of Industry, Tourism, Integration, and International Trade Negotiations, known by its initials as ITINCI. The Chachapoyas Subregional Directorate's scope of work included the provinces of Bongará, Chachapoyas, Luya, and Rodríguez de Mendoza.

Chachapoyas Tourist Week

By the early 1990s, several departmental or regional capitals in Peru already had their own tourist weeks; these weeks were created to host various cultural and tourist activities with the aim of promoting them as tourist destinations. In 1996, Professor Luis Marino Herrera Castro 1938-2022 (who was one of the most prominent cultural promoters of the city of Chachapoyas, actively promoting art in its various facets) assumed the direction of ITINCI and together with the workers of this institution: Freddy Manolo Gómez López, Liseña Díaz Mori, Asunta Santillán Pinedo, Pedro Sixto Morales and Jaime Escobedo Díaz, gave rise to the Chachapoyas Tourist Week within the commemorative framework of the glorious battle of Higos Urco (a battle that took place on June 6, 1821 between the patriotic and royalist forces, which consolidated the independence of Chachapoyas and the entire former Trujillo Intendancy), being stipulated that it be held every year in the first week of June. This year, various cultural activities and promotion of the tourist attractions of southern Amazonas were held.

The Raymi Llaqta of the Chachapoya

In 1997, engineer Carlos Burga Oyarce (a prominent Amazonian, who has contributed and continues contributing his experience in matters related to tourism, especially in the organisation of Tourism Week and Raymi Llaqta,

celebrations he participates with his family, always ready to contribute) assumed the direction of ITINCI. With the support of the aforementioned individuals, who had initiated Tourism Week the previous year, they conceived Raymi Llaqta within ITINCI. This event has since become the culmination of this festivity, which they initially called "the great festival of the people of Chachapoyas." They were advised by Dr. Pether Thomas Lerche, a renowned researcher of Chachapoya culture, who years earlier had conducted important research on La Jalca, the Folklore Capital of Amazonas. The research conducted up to that point, combined with what they knew about the cultural richness of the Amazon in its customs and traditions, expressed primarily in its festivals throughout the year, led to the creation of this celebration, which has since brought together all the peoples of the region with the best of their cultural expressions. The first edition of this event was a success; those of us who were fortunate enough to attend were amazed by the great cultural richness of the Amazon, which was displayed by each of the participating communities.

For marketing and promotional purposes, they decided to name the event "Raymi Llaqta of Chachapoya." Raymi Llaqta is a Quechua word meaning "Raymi" (festival) and "Llaqta" (people). It refers to the ancient cultural groups that inhabited the southern Amazon, named after the Incas after their conquest of the region in 1470.

That year also saw the emergence of the "Fiesta de mi Barrio" (My Neighborhood Festival), initially featuring the four traditional neighborhoods: La Laguna, Luya Urco, Santo Domingo, and Yance, followed immediately by Santa Rosa and Santo Toribio. Over the years, thanks to the constant work of the community and its leaders, new neighborhoods and popular developments have been added, including the district of Huancas. The traditional albazos (bazaars), the Nina Raymi (fire festival) held in the Plaza Mayor of Chachapoyas, and the Festidanza (festival), an event featuring local, regional, and national dances, begin.

On July 23, 2002, the Congress of the Republic approved the creation of the Ministry of Foreign Trade and Tourism (MINCETUR). INTINCI became the Regional Directorate of Foreign Trade and Tourism (DIRCETUR), an institution dependent on the Regional Government and MINCETUR.

Consolidation

Between 1998 and 2006 we will see a decrease in the participation of the districts and provinces, due to the lack of motivation, which led the organizers to fill this gap, inviting various public and private institutions to participate with different costumbrista prints, which partly distorted one of the objectives of Raymi Llaqta: that each district or town shows the most authentic of its

living culture.

On February 16, 2001, by means of Law N° 27425, the “Officialization of the Ritual Festivals of National Identity”, within which the staging of the “Raymi Llaqta of the Chachapoya” is included.

In 2007, biologist Elizabeth N. Terán Reátegui took over the direction of DIRCETUR Amazonas, who with the political support of the Governor and especially his institutional team took on the arduous task of visiting district by district of the seven provinces of Amazonas, achieving this year the active participation of more than 60 communities; likewise this year, on April 17, the Regional Council of Amazonas issued the Regional Ordinance No. 172-Regional Government Amazonas/CR. by which it approves the Regulation of Organization and Functions (ROF) of the “Raymi Llaqta of the Chachapoya”, entrusting its regulation to the Regional Directorate of Foreign Trade and Tourism of Amazonas.

Both the Tourist Week and especially the Raymi Llaqta were a success, it is here that for the first time and in a notorious way participate the Awajún communities, who inhabit the northern part of the region, whose valuable pottery in 2017 was declared Cultural Heritage of the Nation and on December 14, 2021 the values, values, knowledge, knowledge and practices associated with their pottery, was included in the Representative List of Intangible Cultural Heritage of Humanity of the United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization (UNESCO), knowledge and practices associated with their pottery, was included in the Representative List of the Intangible Cultural Heritage of Humanity of The United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization (UNESCO), a great achievement that makes us proud as Amazonians and has allowed us to learn more about this important culture.

In the following years, thanks to the work of the various directors, who have held office and the workers of the DIRCETUR Amazonas, the participation of the various communities was maintained, encouraged by the provincial and district mayors and public and private institutions, who have been supporting the population for their better presentation. It is also worth mentioning the volunteer work of the students of the National University Toribio Rodríguez de Mendoza of Amazonas who together with the population have supported during all this time in the various activities of Tourism Week and especially in the celebration of the Raymi Llaqta.

The people do it

Due to sanitary restrictions because of the COVID-19 pandemic, both the Tourist Week and the Raymi Llaqta for two consecutive years: 2020 and 2021, were not carried out as well as all the activities that are usually done

throughout the year.

In 2022, the population of the city of Chachapoyas, seeing that the realization of these events was in danger, under the leadership of Miss Karin del Rosario Burga Muñoz organized and decided to create the Civil Association Raymi Llaqta of the Chachapoyas, who convened the various neighborhoods and population in general to join and organize the usual activities. The population was not left behind and soon organized themselves by forming various commissions, which worked tirelessly to achieve the goal set. This showed again that the Raymi Llaqta cannot be conceived without the people and it was the population with various contributions and donations to which authorities and public and private institutions joined, achieving again the success of this festival. The Association was composed of: Karin Burga (president) Lesly Montenegro Correa (Vice president), Cintya Estefany Diaz Mirano and Hayde Zumaeta (Treasurers), Jennifer Céspedes (secretary) and Luis Delgado (Vocal). The presidents of each of the city's neighborhoods: Lenin Silva, Marlon Loloc, Juan Carlos Mestanza, Yenny Solis, Jorge Pizarro, Rodomiro Checan, Rosario Oyarce, Juan Chauca, Silvia Cabañas, Demóstenes Tafur and José Serván and for the more than 30 commissions, who worked tirelessly.

For 2023 the Civil Association under the presidency of Miss Jennifer Céspedes Mixán in coordination with DIRCETUR Amazonas, take the baton of these events. Currently it is this Association who together with the committees of each neighborhood organize and carry out the Tourist Week and DIRCETUR is responsible for the organization, coordination, implementation and promotion of Raymi Llaqta. It should be noted that since the creation of this Association, currently under the presidency of Miss Lourdes Chávez Zumaeta, the participation and identification of the population in the organization and celebration of the Tourist Week has become more noticeable.

Catuc Pampa (a kind of exchange market)

Since the celebration of the first Raymi Llaqta, the main square of the city of Chachapoyas has always been the central place for this event. This historic public space, according to the research of the renowned Peruvian historian Waldemar Espinoza Soriano, in pre-Hispanic times was a kind of exchange market called Catuc Pampa, where four important roads converged leading to Pomacochas, Levanto, the Mountain (Jungle) and Luya. As at that time this square during the Raymi Llaqta becomes a place where the populations of Amazonas arrive, now with a festive purpose to celebrate our culture and integrate us in one feeling.

A history that continues

Those of us who have enjoyed the Tourist Week and the Raymi Llaqta since its

beginnings, can make an account of these years respectively, each edition is unique and always shows us something new or reinforces what we have already learned, I can safely say that in these days of celebration and especially in the Raymi Llaqta one can see and feel the essence of the Amazonian people that is expressed in their costumes, dances, cuisine, music, customs and traditions.

The Amazonian people are and always will be the soul of this celebration, without their presence it would not exist. Thanks to them and the team that works every year in its organization, this festival of the people will be maintained over time, improving and consolidating itself as the most important festive and cultural event of Amazonas and northeastern Peru.

Written by Alejandro Alvarado Santillán



CAPÍTULO II

RAYMI LLAQTA, LA FIESTA DEL PUEBLO ENTRE SÍMBOLOS Y ALEGORÍAS CULTURALES DESDE LA MIRADA SEMIÓTICA



La fiesta del Raymi Llaqta de los Chachapoya, que se repite anualmente en la primera semana de junio y desde hace 28 años, tiene color, sonido, jolgorio, algarabía, éxtasis de las masas, fuego, danzas, ritos y costumbres, todo ello alrededor de la figura estilizada de un Purumacho, que, en los hombros del pueblo, recorre la ciudad y es el símbolo más emblemático de una semana marcado por el calor popular. La jerarquía de las manifestaciones culturales como los símbolos que se emplean, dan un significado de mucho valor cultural y a la vez humano.

Existen seis niveles de estudio cultural semiótico: los signos, textos, objetos, prácticas, estrategias y formas de vida, según, Fontanille. Las manifestaciones culturales pueden ser explicada y entendida, en lo que respecta a los formatos semióticos que la constituyen, desde varios puntos de vista que califican cada uno con un nivel objetivo de observación. Lo que busco, es hacer una distinción de las características propias de las actividades culturales que se mezclan entre lo pagano, herencia religiosa legado de la conquista española, así como los ritos ancestrales de los pobladores históricos de esta parte del país. Esta fusión y jerarquización de las actividades y los protagonistas, conlleva a respondernos muchas preguntas, quizá una de ellas salga por inercia ¿Quién es la representación máxima de esta festividad y por qué?

La semiótica, también llamada semiología, es una ciencia que estudia la comunicación de los seres humanos teniendo en cuenta el uso, la producción, la transmisión y la interpretación de los signos y los sistemas de comunicación y significación. Esta ciencia nos ayuda a interpretar el comportamiento de las sociedades, su contexto, circunstancia y realidad que al final nos permite construir un discurso con sentido. Teniendo como base las propuestas de Fontanille, trataremos de desarrollar cada uno de esos niveles al entorno del Raymi Llaqta de los Chachapoya.

- a. **Los signos**, la unidad mínima del análisis son los signos y figuras, que son los elementos presentes en la práctica y están divididos en dos planos diferentes: el de la expresión y del contenido. En el entorno de la declaración, como lo fundamenta, Ferdinand de Saussure, es unidad de la lengua que está conformada por un significante (una representación sonora) y un significado (el concepto que refiere) es allí donde se halla el significante y, en el del asunto, se localiza el significado. En este nivel, nos encontramos con diferentes signos que representan a cada una de las comunidades: el boto, la banda, la imagen religiosa, las vestimentas de cada delegación, las shacapas, el calzado. Como es una actividad integradora regional, los del sur (Chachapoyas, Luya, Bongará, Rodríguez de Mendoza), tienen marcadas diferencias con los del norte (Utcubamba, Bagua, Condorcanqui) no solo en la vestimenta, también en la expresividad de sus emociones colectivas. En estas festividades, como parangón

de esta tenemos al Purumacho, que está en cada una de actividades teniendo una intensidad y extensión potente, lo que significa que se encuentra a lo largo de toda la actividad como el centro de atención, tal es así que, sin el Purumacho, la festividad no tendría sentido. Para Fontanille, el parangón, está asociado a los estilos de categorización de los símbolos que sólo pueden ser establecidos si se coloca la formación de sistemas de valor bajo el control de las modulaciones de la presencia perceptiva y sensible; es decir, si se toma en cuenta, de manera explícita, el control que ejerce la percepción sobre la significación. Es decir, observo, percibo y opino.

- b. Los textos.** En el ámbito de los textos se presenta la particularidad de las isotopías, que son repeticiones constantes hasta crear redundancia de los formantes que se muestran continuamente en la duración de la praxis. Tenemos “fiesta del pueblo” “fiesta de mi barrio”, al que se suma los reglamentos para la participación de las delegaciones, quienes deben cumplir con un cronograma de actividades previas a su presentación oficial en el marco de la Semana Turística de Chachapoyas. El común denominador de toda actividad se promociona dentro del logo e isotipo y de la marca Raymi Llaqta de los Chachapoya, registrado ante INDECOPI.
- c. Los objetos.** J. Charles Pierce, dice que todo lo que representa algo, se llama objeto y lo que transmite, es el significado que le da quien lo interpreta. Es así como, en el pasacalle del Raymi Llaqta, cada uno de los espectadores, recibe una galería de objetos, como: máscaras, campanas, sombreros, paños y cada uno comienza a idealizar un discurso social que se construye con una transformación simbólica en las formas culturales y sociales, produciendo acumulación de conocimiento donde lo cristalino se mezcla con lo espurio. Objetos que emocionan y transmiten mensajes que cada individuo espectador lo interpreta desde tu experiencia y percepción.
- d. Las prácticas.** En esta dimensión se analiza los diferentes roles que este tema exige al entorno de la demanda cultural. De allí que los que impulsan la festividad, estructuran mediante reglamentos cada participación, pero con una peculiaridad, “no ponen parámetros” ya que cada comunidad que participa con sus costumbres y tradiciones, lo hacen respondiendo a sus propias tradiciones y allí es donde surgen los protagonistas o el protagonista. Cada comunidad transmite y genera sensaciones y discursos sociales sin palabras que se diluyen como espejismo cuando termina su comparsa y reflota o aflora siempre en la mente, el Purumacho, ese ícono que algunas veces lo miran como falo, otros como un mágico pregonero o el retrato de la muerte viviente.

- e. **Las estrategias** pasan por las escenas predicativas, la cual permite a la semiótica imbuirse de significados, gracias al universo de signos, figuras, textos, etc., que se generan en siete días. Sin embargo, hay que tener en consideración que una coyuntura no es igual a su contexto. Cada año, existen mejoras, adecuaciones o actividades complementarias que se universalizan, identificando isotopías dominantes, que son las formas específicas de la realización de los roles. Estas son: praxis, procedimiento, conducta, protocolo y ritual (que puede ser autónomo y heterónomo). Si se puede realizar una acción por tener el poder de hacerlo, se llama praxis, puede ser un procedimiento, conducta, protocolo, o ritual autónomo o heterónomo (de allí que en el recorrido de las delegaciones, muchos beben licor y en la zona central el libre albedrío se impone para convertirse en una fiesta colectiva). Aquí, el poder, el saber y el querer, hacen interacción con otras para construir un discurso con sentido al cual lo denominamos el Raymi Llaqta de los Chachapoya.
- f. **Las formas de vida.** El escenario natural donde se desarrollan cada una de las actividades tienen coherencia entre lo que se dice, practica y aplica. La coherencia, como dice Fontanille en su libro "Las formas de vida", es la propiedad central de las formas de vida, pero una coherencia bien particular. En el caso de Chachapoyas y el Raymi Llaqta, se fusiona el color, sabor, contexto con el entorno arquitectónico de la ciudad en el que el color dominante es el blanco, que transmite pureza y confianza, al que se suma todo un bagaje cultural que se proyecta por medio de danzas y ritos comunitarios. Las fiestas de mi barrio, tienen otro color y diferentes formas de "construir la realidad". Muchos de los pobladores de las urbanizaciones populares, explotan el evento para manifestar sus propios ritos y costumbres para sentirse en casa, pese a los kilómetros de distancia que los separa del lugar donde nacieron y la necesidad, ganas, afán los arrastra a otros territorios.

"Las palabras habladas son los símbolos de la experiencia mental", decía Aristóteles, para argumentar que las personas primero procesan mentalmente lo que va a exponer como idea, por lo que todo acto humano del lenguaje parte de la encodificación mental. Esto, desde la perspectiva, cultura y contexto de cada sujeto que observa el evento y crea sus propias interpretaciones.

A partir de nuestras percepciones emergen significaciones; nuestras percepciones del mundo "exterior", de sus formas físicas y biológicas, procuran los significantes a partir de nuestra percepción del mundo "interior", conceptos, impresiones y sentimientos, se forman los significados.

Partiendo desde la iconografía, los símbolos y signos que se manifiestan durante una semana de diversión en la capital de Amazonas en el Perú, podemos reconocer la importancia de las formas en cada comunidad y al mismo tiempo la simbiosis cultural en la fidelísima ciudad de San Juan de la Frontera de los Chachapoyas, que, desde los últimos 30 años viene cambiando radicalmente de piel.

Los protagonistas.

Desde su creación en el año 1997, estuvo latente entre los gestores un distintivo que identifique la actividad; primero, un sarcófago de Carajía, luego en un pinchado para quedarse con un Purunmacho, que es el gran protagonista del Raymi Llaqta de los Chachapoya. Es un símbolo representativo de la cultura regional que se aprecia en el valle del río Utcubamba. Atalayas protectores del sueño eterno de nuestros ancestros.

El Purunmacho, como tal representa físicamente al ser vivo que lleva dentro de su “vientre” eternamente y su ubicación estratégica en los acantilados, una muestra del valor que tenían los muertos en esta parte del país, siendo así, inconscientemente, los que impulsaron el Raymi Llaqta y la consagración de su parangón, es un eslabón en esa cadena de veneración imaginaria a la muerte.

Mientras que otras culturas duermen a sus muertos, los pobladores del actual departamento de Amazonas, sobre todo del sur los colocaban en posición sentada, haciendo perpetua la vinculación entre los vivos y sus antepasados. Esta postura sugiere un concepto de la muerte en el que los difuntos permanecen presentes y atentos. Estas tumbas colectivas, accesibles a través de aberturas sin puertas, albergaban los cuerpos de varios individuos, cuidadosamente envueltos y momificados de forma natural por el viento. Los Chachapoya, visitaban regularmente estos lugares sagrados. Estas prácticas funerarias, tradicionales de las culturas andinas, reflejan creencias muy arraigadas en la perdurabilidad de los lazos familiares y la importancia de comunicarse con los difuntos.

Sobre este tema, Ángela Brachetti-Tschohl, en un ensayo frondoso titulado *Pre-inca Sarcophagi and Mausoleums in Chachapoyas* (1), concluye que hay que tener en cuenta que, aunque los lugares eran inaccesibles, los restos mortales quedaban visibles para todos, lo que lleva a la conclusión de que, por un lado, «la vista» interpretaba un rol importante en este concepto, tanto para los cuerpos depositados como para los vivos. «Se veían», los vivos a los muertos y los muertos a los vivos. En la cultura de los chachapoyas, «la muerte» estaba integrada en la vida. Es decir, los muertos seguían participando en la vida terrenal y los vivos seguían viviendo con los muertos. Así, se seguía manteniendo el recuerdo de los fallecidos. Al muerto no se le

abandonaba irrevocablemente, sino que se guardaba un contacto con él. Se trata de un sostenimiento de la apariencia de vida, se exponen como vivos a través de los sarcófagos, es decir, los sarcófagos lo hacen posible. En la cultura de los chachapoyas, el culto a los muertos era conmemorativo permanente y, por otro lado, debe de tener algo que ver con el viaje del alma del difunto, un viaje directo, sin obstáculos, por encima de las montañas, hacia el más allá.

Siendo así, el parangón del Purunmacho, es una alegoría a la muerte, sobre la vida terrenal, tan igual que sucede en otras culturas. Uno como observador, va a Carajía y San Jerónimo, los sarcófagos, miran al horizonte, al más allá y expresan mediante esa “mirada fría”, su dominio sobre la vida. Es la mirada de la muerte, un acto de trascendencia por el cual los restos deben ser protegidos eternamente. Eso es el propósito de los purumachos, entes protectores y atalayas místicos sobre la vida misma.

Siendo así, en el Raymi Llaqta, se producen dos fenómenos curiosos: primero el culto a la muerte, teniendo a un Purumacho como símbolo; por otro, la fe, la religiosidad y canto a la vida, representado en las danzas, los sonidos de las shacapas, profundizando esas raíces entre lo místico, pagano y espiritual.

Entonces ¿qué es el Raymi Llaqta de los Chachapoya? A mi juicio. Es todo lo que expresa un pueblo, mediante discursos sociales, mensajes escondidos para que cada uno interprete a su manera y marque en cada ser la esencia mística de un pueblo, mi pueblo, donde tengo el orgullo de vivir y crecer como hombre.

Escrito por Manuel Hamilthon Cabañas Lopez



CHAPTER II

RAYMI LLAQTA, THE PEOPLE'S FESTIVAL AMONG SYMBOLS AND CULTURAL ALLEGORIES FROM A SEMIOTIC POINT OF VIEW



The festival of the Raymi Llaqta of the Chachapoya, which has been repeated annually in the first week of June for 28 years, has colour, sound, revelry, racket, ecstasy of the masses, fire, dances, rites and customs, all around the stylized figure of a Purumacho, which, on the shoulders of the people, travels through the city and is the most emblematic symbol of a week marked by the popular heat. The hierarchy of the cultural manifestations as the symbols that are used, give a meaning of great cultural and human value.

There are six levels of semiotic cultural study: signs, texts, objects, practices, strategies and ways of life, according to Fontanille. Cultural manifestations can be explained and understood, in terms of the semiotic formats that constitute them, from various points of view that qualify each one with an objective level of observation. What I seek, is to make a distinction of the characteristics of the cultural activities that are mixed between the pagan, religious heritage legacy of the Spanish conquest, as well as the ancestral rites of the historical inhabitants of this part of the country. This fusion and hierarchization of the activities and the protagonists, leads to answering many questions, perhaps one of them comes out of inertia: Who is the representation of the pagan and the ancestral rites of the historical inhabitants of this part of the country? This fusion and hierarchy of activities and protagonists, leads us to answer many questions, perhaps one of them comes out of inertia: Who is the maximum representation of this festivity and why?

Semiotics, also called semiology, is a science that studies the communication of human beings taking into account the use, production, transmission and interpretation of signs and systems of communication and signification. This science helps us to interpret the behaviour of societies, their context, circumstances and reality, which in the end allows us to construct a meaningful discourse. Based on Fontanille's proposals, we will try to develop each of these levels in the environment of the Raymi Llaqta of the Chachapoya.

- a. **Signs**, the minimum unit of analysis are the signs and figures, which are the elements present in the practice and are divided into two levels: expression and content. In the environment of the utterance, as Ferdinand de Saussure founds it, it is a unit of the language that is conformed by a signifier (a sound representation) and a signified (the concept that refers) it is there where the signifier is found and, in that of the subject, the signified is located. At this level, we find different signs that represent each one of the communities: "the voto" (a compromise assumed by an institution or group that has the responsibility to support this festivity), the band, the religious image, the clothing of each delegation, the shacapas (the footwear). As it is a regional integrating activity, those from the south (Chachapoyas, Luya, Bongará, Rodríguez de Mendoza), have marked differences with

those from the north (Utcubamba, Bagua, Condorcanqui), not only in clothing, but also in the expressiveness of their collective emotions. In these festivities, as a paragon of this we have the Purumacho (traditional and taller image shown during the festivity), which is in each of the activities having a powerful intensity and extension, which means that it is found throughout the whole activity as the centre of attention, so much so that, without the Purumacho, the festivity would not make sense. For Fontanille, the paragon is associated with the styles of categorization of symbols that can only be established if one places the formation of value systems under the control of the modulations of the perceptive and sensitive presence; that is, if one takes into account, explicitly, the power exerted by perception over signification. That is to say, I observe, perceive and give my opinion.

- b. Texts.** In the field of texts, there is the particularity of isotopies, which are constant repetitions to the point of creating redundancy of the formants that are continuously shown in the duration of the praxis. We have “fiesta del pueblo” “fiesta de mi barrio”, to which is added the regulations for the participation of the delegations, who must comply with a chronogram of activities before their official presentation within the framework of the Chachapoyas Tourist Week. The common denominator of all activities is promoted within the logo and isotype and the Raymi Llaqta de los Chachapoya brand, registered before INDECOPI.
- c. The objects.** J. Charles Pierce, says that everything that represents something, is called an object and what it transmits, is the meaning given by the person who interprets it. Thus, in the Raymi Llaqta parade, each one of the spectators receives a gallery of objects, such as masks, bells, hats, cloths and each one begins to idealize a social discourse that is built with a symbolic transformation in the cultural and social forms, producing an accumulation of knowledge where the crystalline is mixed with the spurious. Objects that excite and transmit messages that each spectator interprets from his or her experience and perception.
- d. Practices.** This dimension analyzes the different roles that this topic demands from the cultural demand environment. From there, those who promote the festivity, structure through regulations each participation, but with a peculiarity, “they do not set parameters” since each community that participates with their customs and traditions, responds to their traditions and that is where the protagonists or the protagonist emerge. Each community transmits and generates sensations and social speeches without words that are diluted like a mirage when the comparsa ends and the Purunmacho, that icon that

sometimes is seen as a phallus, others as a magical town crier or the portrait of the living death, always reemerges in the mind.

- e. **The strategies** go through the predicative scenes, which allows semiotics to be imbued with meanings, thanks to the universe of signs, figures, texts, etc., that are generated in seven days. However, it must be taken into consideration that a conjuncture is not the same as its context. Each year, there are improvements, adaptations or complementary activities that are universalized, identifying dominant isotopies, which are the specific forms of the realization of the roles. These are: praxis, procedure, conduct, protocol and ritual (which can be autonomous and heteronomous). If an action can be performed by having the power to do it, it is called praxis, it can be a procedure, conduct, protocol, or autonomous or heteronomous ritual (hence in the tour of the delegations, many drink liquor and in the central zone free will is imposed to become a collective party). Here, power, knowledge and will interact with others to build a meaningful discourse which we call the Raymi Llaqta of the Chachapoya.
- f. **Life forms.** The natural scenario where each of the activities are developed has coherence between what is said, practiced and applied. Coherence, as Fontanille says in his book "The ways of life", is the central property of the ways of life, but a very particular coherence. In the case of Chachapoyas and the Raymi Llaqta, color, flavor and context are fused with the architectural environment of the city in which the dominant color is white, which transmits purity and confidence, to which is added a whole cultural baggage that is projected through dances and community rites. The festivities in my neighborhood have another color and different ways of "constructing reality". Many of the inhabitants of the popular urbanizations, exploit the event to manifest their rites and customs to feel at home, despite the kilometers away from the place where they were born and the need, desire, eagerness drags them to other territories.

"Spoken words are the symbols of mental experience", said Aristotle, to argue that people first mentally process what they are going to expose as an idea, so that every human act of language starts from mental encoding. This, from the perspective, culture and context of each subject who observes the event and creates their interpretations.

From our perceptions, meanings emerge; our perceptions of the "outside" world, of its physical and biological forms, procure the signifiers from our perception of the "inside" world, concepts, impressions and feelings, meanings are formed.

Starting from the iconography, symbols and signs that are manifested during

a week of fun in the capital of Amazonas in Peru, we can recognize the importance of the forms in each community and at the same time the cultural symbiosis in the faithful city of San Juan de la Frontera of the Chachapoyas, which, since the last 30 years has been radically changing its skin.

The protagonists.

Since its creation in 1997, it was latent among the managers a distinctive that identifies the activity; first, a sarcophagus of Carajía, then in a pinchudo to stay with a Purunmacho, which is the great protagonist of the Raymi Llaqta of the Chachapoya. It is a representative symbol of the regional culture that is appreciated in the valley of the Utcubamba River. Atalayay protectors of the eternal sleep of our ancestors.

The Purunmacho, as such physically represents the living being that carries within its "belly" eternally and its strategic location on the cliffs, a sign of the value they had the dead in this part of the country, thus being, unconsciously, those who drove the Raymi Llaqta and the consecration of its paragon, is a link in the chain of imaginary veneration of death.

While other cultures put their dead to sleep, the inhabitants of the current department of Amazonas, especially in the south, placed them in a seated position, perpetuating the link between the living and their ancestors. This posture suggests a concept of death in which the dead remain present and attentive. These collective tombs, accessible through openings without doors, housed the bodies of several individuals, carefully wrapped and naturally mummified by the wind. The Chachapoya regularly visited these sacred places. These funerary practices, traditional in Andean cultures, reflect deep-rooted beliefs in the durability of family ties and the importance of communicating with the deceased.

On this subject, Ángela Brachetti-Tschohl, in a lush essay entitled Pre-inca Sarcophagi and Mausoleums in Chachapoyas (1), concludes that, although the places were inaccessible, the mortal remains were visible to all, which leads to the conclusion that, on the one hand, "sight" played an important role in this concept, both for the deposited bodies and for the living. They "saw" each other, the living to the dead and the dead to the living. In the culture of the Chachapoyas, "death" was integrated into life. That is, the dead continued to participate in earthly life and the living continued to live with the dead.

Thus, the memory of the deceased was maintained. The dead were not irrevocably abandoned, but kept in contact with them. It is a matter of sustaining the appearance of life, they are exposed as alive through the sarcophagi, that is to say, the sarcophagi make it possible. In the culture of the Chachapoyas, the cult of the dead was a permanent memorial and, on the

other hand, it must have something to do with the journey of the soul of the deceased, a direct, unimpeded journey over the mountains to the afterlife.

This being so, the Purunmacho paragon, is an allegory to death, over the earthly life, just as it happens in other cultures. One as an observer, goes to Carajía and San Jerónimo, the sarcophagi, look to the horizon, to the beyond and express utilizing that “cold look”, their dominion over life. It is the look of death, an act of transcendence by which the remains must be protected eternally. That is the purpose of the purumachos, protective entities and mystical watchtowers over life itself.

Thus, in the Raymi Llaqta, two curious phenomena occur: first, the cult of death, having a Purumacho as a symbol; on the other hand, faith, religiosity and song to life, represented in the dances, the sounds of the shacapas, deepening those roots between the mystical, pagan and spiritual.

So, what is the Raymi Llaqta of the Chachapoya? In my opinion. It is everything that expresses a people, through social speeches, hidden messages for each one to interpret in their own way and mark in each being the mystical essence of a people, my people, where I am proud to live and grow as a man.

Written by Manuel Hamilthon Cabañas Lopez



CAPÍTULO III

EL VOTO: UNA MANIFESTACIÓN DE FE, DEVOCIÓN Y COMUNIDAD



El Voto: Una manifestación de fe, devoción y comunidad

El paso de las comunidades durante el pasacalle del Raymi Llaqta de los Chachapoya muestra una amplia variedad de danzas y estampas de la vida cotidiana que reflejan la sabiduría comunitaria y la diversidad cultural de la región. Cada delegación, con su vestimenta típica adaptada a los distintos pisos ecológicos de la extensa región Amazonas, aporta una identidad única al evento. Además de este despliegue artístico y cultural, el Raymi Llaqta brinda a los comuneros la oportunidad de compartir su rica gastronomía, transportando con esmero viandas y platos tradicionales para ofrecerlos a los asistentes. Algunas comunidades del sur de la región han incorporado en sus presentaciones el traslado de votos enteros, recreando el recorrido que tradicionalmente se realiza desde la casa de los mayordomos hasta el lugar de entrega o devolución.

La riqueza cultural del Perú se manifiesta en múltiples expresiones que se han mantenido a lo largo de los siglos, integrando elementos de tradiciones prehispánicas, virreinales y contemporáneas. En la región Amazonas, una de las costumbres más arraigadas y representativas de la identidad local es el voto, una manifestación de fe, devoción y comunidad que se mantiene viva en las provincias de Chachapoyas, Bongará, Luya y Rodríguez de Mendoza.

El voto además de un acto religioso es también un espacio de encuentro social y cultural, donde los pobladores renuevan sus lazos con la tradición, fortalecen su identidad colectiva y celebran su herencia histórica. Esta costumbre, que ha evolucionado desde tiempos prehispánicos hasta la actualidad, refleja el sincretismo entre las antiguas creencias de los pueblos amazónicos y andinos con las prácticas cristianas introducidas durante el virreinato.

A lo largo de los siglos, esta manifestación cultural ha cambiado en forma, pero no en esencia. Hoy en día, es un acto que vincula la memoria histórica con la vida cotidiana de los pueblos del sur de Amazonas. A pesar de la modernización, la migración y los cambios sociales, el voto se mantiene como una de las tradiciones más importantes de la región, transmitida de generación en generación.

Para comprender el voto, es necesario remontarse a los tiempos prehispánicos, cuando los pueblos de la civilización Chachapoya practicaban rituales de ofrenda a sus divinidades y ancestros. El culto a la naturaleza y a los seres sagrados estaba profundamente arraigado en su cosmovisión. Elementos como las lagunas, las montañas y ciertos animales, como la serpiente y el felino, eran considerados entidades de poder, a las que se rendía tributo mediante ceremonias y sacrificios.

Uno de los principales centros religiosos de los Chachapoya era Kuélap,

donde se realizaban rituales en honor a las fuerzas de la naturaleza y a los ancestros. En estos espacios sagrados se depositaban ofrendas, consistentes en productos agrícolas, tejidos y cerámicas, muchas de las cuales han sido recuperadas en excavaciones arqueológicas. Estas prácticas fueron reprimidas y transformadas con la llegada de los incas y, posteriormente, con la dominación española.

La evangelización introducida por los conquistadores españoles impuso nuevas formas de expresión religiosa, fusionando los antiguos rituales con las prácticas cristianas. De esta manera, los tributos a los dioses andinos fueron reemplazados por ofrendas a santos y vírgenes, y las festividades indígenas fueron absorbidas dentro del calendario católico. Así nació el voto, como una práctica esencial de las festividades religiosas en varios lugares de la región.

Durante el Virreinato y la República, el voto se fortaleció como una expresión de devoción popular. Documentos históricos del siglo XIX y principios del siglo XX describen su presencia en festividades como la de la Virgen Asunta en Chachapoyas. En estos registros se mencionan ceremonias en las que los fieles llevaban ofrendas al atrio del templo, incluyendo animales, productos agrícolas y figuras de pan. Estas tradiciones, mantenidas en el tiempo, evidencian la continuidad de una práctica que ha resistido los cambios históricos y sociales.

En la actualidad, el voto sigue siendo una expresión viva de la identidad cultural en el sur de Amazonas. Su práctica varía según cada pueblo y festividad, y aunque originalmente tenía un carácter religioso, hoy también forma parte de celebraciones como aniversarios de ciudades e instituciones, así como en las festividades de carnaval. A pesar de estas variaciones, mantiene elementos tradicionales que han perdurado a lo largo del tiempo.

El proceso comienza con la preparación de las ofrendas, que son recolectadas por familias y mayordomos encargados de la organización. Estas pueden incluir jarras decoradas, figuras de pan conocidas como guaguas, productos agrícolas como maíz, yuca y frutas, así como animales domésticos, principalmente gallinas y cuyes. En las últimas décadas, se han incorporado productos procesados como fideos, galletas, gaseosas y conservas, evidenciando la evolución de la tradición sin perder su esencia.

Es en el día central de la festividad en que las ofrendas son llevadas en procesión desde la casa del mayordomo hasta el atrio de un templo o un espacio comunitario, donde son exhibidas antes de su entrega. En muchos casos, los asistentes participan en un almuerzo, compartiendo los alimentos como símbolo de unidad y fraternidad.

El momento de la entrega formal del voto es un acto cargado de simbolismo y compromiso. La persona que recoge voluntariamente el voto asume la

responsabilidad de devolverlo con un incremento el año siguiente, lo que garantiza la continuidad de la tradición. Este compromiso implica la preparación de nuevas ofrendas, así como la organización de la festividad y el cumplimiento de los deberes adquiridos ante la comunidad.

Al recibir el título de Mayordomo, la persona es reconocida como el nuevo encargado de la festividad. Como parte del ritual, los asistentes esparcen pétalos de flores sobre su cabeza, un gesto que simboliza bendición y gratitud. Mientras tanto, la banda de músicos armoniza el momento con la interpretación de la Diana, una tonada festiva que resalta la solemnidad y el júbilo de la ocasión.

El acto de la entrega del voto tiene un sentido de confianza mutua, reciprocidad dentro de la comunidad y mantiene viva la conexión con la devoción y la identidad cultural. La transmisión de esta responsabilidad fortalece los lazos sociales y perpetúa una costumbre que ha sido conservada a lo largo de generaciones.

Uno de los momentos más esperados es la "puja" o "derrama", un evento en el que las ofrendas pueden ser redistribuidas o subastadas. Este mecanismo permite que la comunidad recaude fondos para futuras celebraciones y refuerza el carácter colectivo de la tradición. La puja es un espacio de intercambio y participación, donde los asistentes hacen promesas de asumir la responsabilidad de la festividad en el futuro, asegurando la continuidad de la práctica.

Además de fortalecer la fe religiosa, el voto promueve la solidaridad y el apoyo mutuo dentro de la comunidad. En un mundo cada vez más globalizado, esta tradición representa un vínculo con el pasado y una forma de resistencia cultural frente a las influencias externas.

La elaboración del voto: un arte de devoción y tradición.

El voto es mucho más que una simple ofrenda; representa creatividad, esfuerzo y compromiso comunitario. Su preparación demanda varios días de trabajo, en los que se combinan ingredientes tradicionales, técnicas artesanales y un profundo sentido de gratitud y celebración.

El proceso de elaboración comienza con la selección de los productos que formarán parte de la ofrenda, los cuales varían según la localidad y la disponibilidad de insumos. Sin embargo, los más comunes incluyen figuras de pan, jarras decoradas, frutas, granos, animales vivos y bebidas típicas.

Las figuras de pan son elementos esenciales del voto y su confección requiere destreza y paciencia. La masa, preparada con harina de trigo, levadura y agua, se elabora de manera artesanal y su técnica ha sido

transmitida de generación en generación. Su proceso de preparación garantiza una textura suave y un sabor distintivo. Se moldea en formas simbólicas que varían según la tradición.

Entre las más representativas están la guagua o wawa, que simboliza a un niño envuelto en pañales y representa la renovación de la vida y la protección divina; la señarosca, un pan circular que evoca la eternidad, la continuidad y la devoción; el pan de ángel, de estructura alargada y estilizada; y el águila bicéfala, un símbolo de la época virreinal asociado a los Habsburgo. En algunas comunidades, los panes se decoran con azúcar y colorantes naturales, dándoles un aspecto más festivo.

Las wawas, figuras de pan con forma humana, tienen un fuerte significado dentro del voto. Su nombre proviene del quechua y significa "bebé" o "niño". Representan la renovación de la vida, la protección y la continuidad generacional. Su elaboración sigue el mismo proceso que el pan tradicional, pero con detalles en relieve que simulan rasgos faciales y vestimenta. En ciertas festividades, las wawas son entregadas a niños y jóvenes como una forma de fortalecer su sentido de pertenencia y asegurar la transmisión de la tradición.

La jarra es el elemento central y más llamativo del voto, destacando tanto por su estructura como por el simbolismo de sus componentes. Su base puede ser un recipiente, una calabaza o un zapallo que sostiene un armazón de carrizo en forma ovoidal, donde se disponen los alimentos de manera armoniosa. En la parte superior sobresale el gallo, símbolo de fuerza y protección, acompañado de gallinas y cuyes, previamente aderezados con especias locales. La ofrenda se adorna con huevos cocidos sin cáscara, bombones, chupetes y maníes crudos, adheridos con mondadientes para asegurar su presentación. En los picos de las aves se colocan ajíes o, en algunos casos, billetes, como representación de la abundancia y la generosidad.

Además de estos elementos, el voto incluye selectos productos agrícolas como maíz, yuca, frutas y caña de azúcar, así como animales domésticos como gallinas, patos y cuyes, que forman parte de la donación a los santos patronos. La entrega de estas ofrendas reafirma el principio de reciprocidad con lo divino y refuerza el compromiso de la comunidad con la festividad.

La preparación del voto involucra tanto a las familias como a la comunidad. Las mujeres suelen encargarse de la confección de las figuras de pan y la preparación de los alimentos, mientras que los hombres coordinan el traslado de los productos y la organización de la ceremonia. Este proceso fortalece los lazos familiares, refuerza la identidad colectiva y mantiene viva la transmisión de conocimientos ancestrales.

El voto no se limita a una tradición religiosa; es un símbolo de la memoria colectiva y del espíritu solidario de los pueblos. Su elaboración, que combina arte, devoción y saberes ancestrales, refleja la riqueza de una cultura que ha sabido resistir el paso del tiempo sin perder su esencia.

A través de festividades como el Raymi Llaqta de los Chachapoya, el voto se proyecta más allá de su dimensión ritual, convirtiéndose en un emblema de identidad. Su preservación implica proteger una práctica cultural y reafirmar el valor de la diversidad y el sentido de comunidad que define a la región Amazonas.

Escrito por Rocio del Pilar Sánchez Chávez



CHAPTER III

THE VOW: (THE VOTO) A MANIFESTATION OF FAITH, DEVOTION AND COMMUNITY



The Vow (the voto) : A manifestation of faith, devotion and community.

The passage of the communities during the parade of the Raymi Llaqta of the Chachapoya shows a wide variety of dances and scenes of daily life that reflect the community wisdom and cultural diversity of the region. Each delegation, with its typical dress adapted to the different ecological levels of the vast Amazon region, brings a unique identity to the event. In addition to this artistic and cultural display, the Raymi Llaqta allows the community members to share their rich gastronomy, carefully transporting viands and traditional dishes to offer them to the attendees. Some communities in the south of the region have incorporated in their presentations the transportation of entire vows, recreating the route that is traditionally made from the house of the butlers to the place of delivery or return.

Peru's cultural richness is manifested in multiple expressions that have been maintained over the centuries, integrating elements of pre-Hispanic, colonial and contemporary traditions. In the Amazon region, one of the most deeply rooted and representative customs of local identity is the vow, a manifestation of faith, devotion and community that is kept alive in the provinces of Chachapoyas, Bongará, Luya and Rodríguez de Mendoza.

In addition to being a religious act, the vow is also a space for social and cultural encounters, where the villagers renew their ties with tradition, strengthen their collective identity and celebrate their historical heritage. This custom, which has evolved from pre-Hispanic times to the present, reflects the syncretism between the ancient beliefs of the Amazonian and Andean peoples and the Christian practices introduced during the viceroyalty.

Over the centuries, this cultural manifestation has changed in form, but not in essence. Today, it is an act that links historical memory with the people's daily life of southern Amazonas. Despite modernization, migration and social changes, the vote remains one of the most important traditions of the region, passed down from generation to generation.

To understand the vow, it is necessary to go back to pre-Hispanic times, when the people of the Chachapoya civilization practiced rituals of offering to their divinities and ancestors. The worship of nature and sacred beings was deeply rooted in their cosmovision. Elements such as lagoons, mountains and certain animals, such as the snake and the feline, were considered powerful entities, to which tribute was paid through ceremonies and sacrifices.

One of the main religious centers of the Chachapoya was Kuelap, where rituals were performed in honour of the forces of nature and the ancestors. Offerings, consisting of agricultural products, textiles, and ceramics, were deposited in these sacred spaces, many of which have been recovered in archaeological excavations. These practices were repressed and

transformed with the arrival of the Incas and, later, with the Spanish domination.

The evangelization introduced by the Spanish conquistadors imposed new forms of religious expression, fusing ancient rituals with Christian practices. This way, tributes to the Andean gods were replaced by offerings to saints and virgins, and indigenous festivities were absorbed into the Catholic calendar. Thus was born the vow, as an essential practice of religious festivities in various parts of the region.

During the Viceroyalty and the Republic, the vow was strengthened as an expression of popular devotion. Historical documents from the 19th and early 20th centuries describe its presence in festivities such as that of the Virgen Asunta in Chachapoyas. These records mention ceremonies in which the faithful brought offerings to the atrium of the temple, including animals, agricultural products and bread figures. These traditions, maintained over time, show the continuity of a practice that has resisted historical and social changes.

Today, the vow continues to be a living expression of cultural identity in southern Amazonas. Its practice varies according to each village and festivity, and although it originally had a religious character, today it is also part of celebrations such as anniversaries of cities and institutions, as well as carnival festivities. Despite these variations, it maintains traditional elements that have endured over time.

The process begins with the preparation of the offerings, which are collected by families and mayordomos in charge of the organization. These may include decorated jars, bread figures known as *guaguas*, agricultural products such as corn, yucca and fruits, as well as domestic animals, mainly chickens and guinea pigs. In recent decades, processed products such as noodles, cookies, soft drinks and canned food have been incorporated, evidencing the evolution of the tradition without losing its essence.

On the central day of the festivity, the offerings are taken in procession from the butler's house to the atrium of a temple or community space, where they are exhibited before being delivered. In many cases, the attendees participate in a lunch, sharing the food as a symbol of unity and fraternity.

The moment of the formal delivery of the vote is an act charged with symbolism and commitment. The person who voluntarily collects the vow assumes the responsibility of returning it with an increase the following year, which guarantees the continuity of the tradition. This commitment implies the preparation of new offerings, as well as the organization of the festivity and the fulfilment of the duties acquired before the community.

Upon receiving the title of Mayordomo, the person is recognized as the new person in charge of the festivities. As part of the ritual, those attending scatter flower petals on the person's head, a gesture that symbolizes blessing and gratitude. Meanwhile, the band of musicians harmonizes the moment with the playing of the Diana, a festive tune that highlights the solemnity and joy of the occasion.

The act of giving the vow carries a sense of mutual trust and reciprocity within the community, and keeps alive the connection to devotion and cultural identity. The transmission of this responsibility strengthens social ties and perpetuates a custom that has been preserved for generations.

One of the most anticipated moments is the "puja" or "derrama," an event in which offerings can be redistributed or auctioned. This mechanism allows the community to raise funds for future celebrations and reinforces the collective nature of the tradition. Puja is a space for exchange and participation, where participants make promises to assume responsibility for the festival in the future, ensuring its continued practice.

In addition to strengthening religious faith, the vow promotes solidarity and mutual support within the community. In an increasingly globalized world, this tradition represents a link to the past and a form of cultural resistance to external influences.

Making the Vow: An Art of Devotion and Tradition

The vow is much more than a simple offering; it represents creativity, effort, and community commitment. Its preparation requires several days of work, combining traditional ingredients, artisanal techniques, and a deep sense of gratitude and celebration.

The preparation process begins with the selection of the products that will be part of the offering, which vary according to location and availability. However, the most common include bread figures, decorated jars, fruits, grains, live animals, and traditional drinks.

Bread figures are essential elements of the vow, and their preparation requires skill and patience. The dough, prepared with wheat flour, yeast, and water, is made by hand, and the technique has been passed down from generation to generation. Its preparation process guarantees a soft texture and a distinctive flavor. It is molded into symbolic shapes that vary according to tradition.

Among the most representative are the guagua or wawa, which symbolizes a child wrapped in swaddling clothes and represents the renewal of life and divine protection; the señarosca, a circular bread that evokes eternity,

continuity, and devotion; the angel bread, with its elongated and stylized structure; and the double-headed eagle, a symbol from the viceregal era associated with the Habsburgs. In some communities, the breads are decorated with sugar and natural colorings, giving them a more festive appearance.

Wawas, human-shaped bread figures, have a strong significance within the vow. Their name comes from Quechua and means "baby" or "child." They represent the renewal of life, protection, and generational continuity. Their preparation follows the same process as traditional bread, but with embossed details that simulate facial features and clothing. During certain festivals, wawas are given to children and young people as a way to strengthen their sense of belonging and ensure the transmission of tradition.

The jar is the central and most striking element of the vow, notable both for its structure and the symbolism of its components. Its base can be a container, a calabash, or a pumpkin supporting an ovoid-shaped reed frame, where the food is arranged harmoniously. At the top, the rooster stands out, a symbol of strength and protection, accompanied by hens and guinea pigs, previously seasoned with local spices. The offering is decorated with shelled hard-boiled eggs, chocolates, lollipops, and raw peanuts, affixed with toothpicks to secure their presentation. Chili peppers or, in some cases, banknotes are placed in the birds' beaks, representing abundance and generosity.

In addition to these elements, the vow includes select agricultural products such as corn, cassava, fruits, and sugarcane, as well as domestic animals such as chickens, ducks, and guinea pigs, which are part of the donation to the patron saints. The delivery of these offerings reaffirms the principle of reciprocity with the divine and strengthens the community's commitment to the festival.

Preparation for the vow involves both families and the community. Women are typically responsible for making the bread figures and preparing the food, while men coordinate the transport of the products and the organization of the ceremony. This process strengthens family ties, reinforces collective identity, and keeps alive the transmission of ancestral knowledge.

The vow is not limited to a religious tradition; it is a symbol of collective memory and the spirit of solidarity of the people. Its creation, which combines art, devotion, and ancestral knowledge, reflects the richness of a culture that has stood the test of time without losing its essence.

Through festivities such as the Raymi Llaqta of the Chachapoya, the vote extends beyond its ritual dimension, becoming an emblem of identity. Its

preservation involves protecting a cultural practice and reaffirming the value of diversity and the sense of community that defines the Amazonas region.

Written by Rocío del Pilar Sánchez Chávez



CAPÍTULO IV

ALBAZO Y FIESTAS DE MI BARRIO: TRADICIÓN, HISTORIA Y RESILIENCIA CULTURAL



Origen, importancia e integración cultural

La celebración del Albazo y Fiesta de Mi Barrio es una manifestación cultural que resguarda las tradiciones e identidad de la enigmática y misteriosa cultura Chachapoya. En sus principios la idea fue la gestión y realización del Raymi Llaqta de los Chachapoya en honor a la gesta libertaria de la batalla de higos urco, para lo cual se diseñó el plan de trabajo y se ejecutó las acciones estratégicas. Sin embargo, el propósito era la gestión e implementación de la semana turística y teniendo como día central el Raymi Llaqta de los Chachapoya, para lo cual sustentado en la diversidad cultural de los pueblos que congrega la ciudad de Chachapoyas se hacen las primeras coordinaciones con representantes de los barrios históricos, dentro de los cuales se resalta el Barrio Yance conocido como el barrio de mis amores por las actividades juveniles e historias sentimentales que albergaba en sus pampas (espacios verdes), el nombre de Yance según Consuelo Corvera pobladora de 88 años de edad hace referencia a la denominación de un pozo empedrado que servía como fuente para la recolección de agua de los vecinos y morados locales. Así mismo, tuvo participación el barrio Luya Urco conocido como barrio de la fuente cuyana o fuente del amor, en distinción al histórico poso de Yana Yacu que es motivo de otra investigación y pregunta para seguir aprendiendo y descubriendo la cultura, historia e identidad de la comunidad Chachapoyana. De la misma forma, tenemos al barrio Santo Domingo en Honor a su patrón Santo domingo de Guzman, para Victor Raul Muñoz, "es conocido como el barrio de la amistad por las consideraciones históricas que asumían cuando llegaban los visitantes e ingresaban a la ciudad de Chachapoyas con fines comerciales y los moradores del barrio hospedaban a sus huéspedes de forma cordial y amigable brindándoles las mejores atenciones en hospedaje y alimentación necesaria para estos comerciantes"; y, finalmente el barrio la Laguna nombre acuñado a la presencia de una laguna en el sector actual del estadio Kuelap. La Laguna es denominada como: "Barrio de Vencedores", ya que en el territorio de su antigua jurisdicción se realizó la gloriosa batalla de Higos Urco, el 6 de junio de 1821, gesta de renombre con cuya victoria se consolidó la independencia de Chachapoyas y de todo el norte peruano. No quiero centrarme en la historia de los barrios sino más bien en dar a conocer la importancia y relevancia cultural del evento "Albazo y Fiesta de Mi Barrio", que inicia con el Pakary Raymi o fiesta del amanecer concedido a las acciones realizadas entorno a las 4 a 5 de la mañana que congrega la unión de todos los barrios participantes de la ciudad de Chachapoyas con el cual se da inicio a la semana turística y por ende la fiesta de mi barrio; de este modo, se trasladan por las diversas avenidas y jirones que conducen a la plaza de armas de la ciudad en donde se realizará el encuentro masivo para realizar el plaza piche liderado por los promotores y anfitriones del evento, que llegan presentando bailes, comidas típicas, bebidas típicas que representan los diversos usos y costumbres de los pueblos milenarios de la región Amazonas,

llenando las calles de fervor y cultura que invita a la población a unirse a este evento costumbrista que emociona el alma del pueblo y de quienes lo visitan.

Tradición, identidad y confraternidad

Entrando en materia, la fiesta de mi barrio empieza entre las cuatro a cinco de la mañana con un albazo, evento tradicional en la mayor parte de los pueblos amazenses con mayor énfasis en las provincias de Luya y Chachapoyas en donde se evidencian aún las prácticas, usos y costumbres propios de las localidades como los pueblos de Cochabamba, Chilchos, Leymebamba, La Jalca, Zuta, Levanto, Huancas, Trita, Luya, Lamud, etc. La tradición del albazo hace referencia a la bienvenida al alba o amanecer, en donde participan inicialmente los mayordomos que en este caso cumple los barrios, quienes bailan al compás del sonido de un cohete, al sonido de las trompetas, bombo, y toques de puerta de las casas, que permite despertar a los vecinos de la ciudad anunciando que es un día de fiesta. Durante el recorrido sirven bebidas típicas como guarapo, mistela, trago (aguardiente) e invitan a la población a visitar el barrio en donde se desarrolla actividades culturales en sus diversos escenarios con el objetivo de confraternizar y saborear la costumbre de la comunidad que forma parte del desarrollo del evento festivo que culmina con la alimentación con caldo a base de pata de ganado o geta, repartido entre todos los que acompañan en el Albazo. Durante el desarrollo de los eventos culturales los pobladores del barrio se visten con trajes típicos que representa a alguna de las comunidades del departamento Amazonas siendo la más conocida la vestimenta de la Jalca Grande que en el caso de la mujer consiste en un pañuelo que se dobla en triángulo y se amarra atrás de la cabeza, una lliclla doblado y colocado sobre los hombros, blusa o camisa y chompa, pollerón o falda, centro de color rojo, rosado o fucsia, llanque, arete en forma de centella, collar de piedras preciosas, flor de clavel, faja para sujetar las polleras, prendedor para sujetar la lliclla y anillo; para los varones generalmente lleva un sombrero paño, camisa blanca manga larga, poncho colorado o granate, faja para sujetar el pantalón, pantalón negro de lana y llanques. Este es solo un ejemplo, considerando que la población de Chachapoyas es una fusión cultural de pueblos ancestrales lo que le hace atractivo para la comunidad de visitantes, donde podrán conocer los principales usos y costumbres de los pueblos de Amazonas.

Purunmacho: símbolo cultural e histórico de la Semana Turística-Raymi Llaqta de los Chachapoya

Posterior a ello en el año 1998 se dio origen a una representación histórica y punto cultural clave que encontraba un porque y para que la realización de la semana turística y específicamente las fiestas de mi barrio, considerando que fue la presentación del símbolo de todo el evento “Semana Turística-Raymi Llaqta de los chachapoya” haciendo referencia a la imagen

del Purunmacho que por sus concepciones históricas pueden considerarse como el símbolo de la cultura Chachapoya, símbolo de la Semana Turística, símbolo cultural de la región Amazonas, símbolo del Raymi Llaqta de los Chachapoya. Entonces, habiendo conocido Karajía, que inspiran y motivan a la imaginación humana en donde se ve la presencia de un alma que te mira, saber que ahí está las huellas vivas de un pasado milenario. Te vas a laguna de los cóndores en Leymebamba, al museo Leymebamba, y se ve los tallados de madera iguales o semejantes a los sarcófagos, a esto agregamos la presencia de estos en el gran Pajatén conocido como los pinchudos, así como en otros sitios arqueológicos que aún se siguen investigando. Carlos Burga, plantea una reflexión histórica sobre el significado sagrado de estos símbolos “¿si nos hacemos una pregunta histórica quién es el dios de los Chachapoyas? No está claro si el sol, la culebra, el cóndor, etc; pero aquí hay algo esencial que los Chachapoyas consideraban sagrado a los Purunmacho y por ello el culto a sus muertos”. De este modo, no bastan ser sabios sino conocer la historia y sus vestigios para darnos cuenta que los Chachapoya han glorificado la muerte, el espíritu, el alma, poniéndole a la tumba un rostro humano después de muerto y plasmar en sus paredes esos mismos rostros como es el caso del Gran Pajatén. Así mismo, si relacionamos esta denominación del Purunmacho a las costumbres locales recordamos que los ancestros hacían mención a los sitios arqueológicos como algo peligrosos o sagrados ¡No pises o agarres eso, porque ahí está el Purunmacho! porque eran lugares en donde descansaban el alma de los viejos, traducción al término Purunmacho. En base a esta teoría histórica que se maneja en la cultura Chachapoya y por el cual se lleva a cabo el evento para honrar la memoria, se decidió tallar un madero con alusión al Purunmacho que desde ese entonces es símbolo cultural e histórico de la Semana Turística-Raymi Llaqta de los Chachapoya.

Sabores y Rituales: El Purunmacho y la gastronomía de mi barrio

A la culminación del albaño, la población motivada y liderada por el barrio baila por las calles y plazas con dirección al recojo del Purunmacho que se encuentra custodiado en la Municipalidad Provincial de Chachapoyas, en donde a través de una ceremonia cultural protocolar se hace entrega al barrio encargado de la festividad durante el día. A su retorno, al compás de bandas de músicos y bailes hacen mostrar su algarabía alrededor del Purunmacho hasta la llegada a un lugar designado por el barrio en donde se empieza a festejar con la presentación de actividades culturales y la degustación de platos y bebidas típicas de la región como caldo de gallina, locro de frijol con col, locro de frijol con carancho, chochoca, locro de chochoca, locro de trigo, cecina con mote, juanes de yuca, cuy con papas, purtumote, shipasmute, chocho con papas, cachangas de trigo o de maíz, dulce de calabaza, etc; y en el caso de bebidas el guarapo generalmente a nivel casa casha, los macerados de aguaymanto, chila, mora, sauco, la mistela, la chicha de jora, etc. Las mismas actividades son compartidas por

los diversos barrios que presentan nuestra ciudad y que se han sumado hoy día al desarrollo del evento como el Barrio Higos Urco, El Prado, Barrio Pedro Castro Alva, Pueblo Joven 16 de Octubre, Barrio San Carlos de Murcia, Barrio Santa Rosa, y otros que se siguen sumando para enaltecer y dar vida a la convivencia social durante las actividades desarrolladas entorno a la semana turística.

Concepción histórica de la celebración del albazo y fiestas de mi barrio

Las Fiestas del Albazo y Fiestas de mi Barrio representan una manifestación cultural profundamente arraigada en la identidad histórica de Chachapoyas, donde la continuidad de las tradiciones ancestrales se entrelaza con la memoria colectiva de sus habitantes. La historia de la región está marcada por la autonomía de los ayllus, pachacas y guarangas, quienes lograron desarrollarse sin subordinación externa (Adanaqué, 2023). Desde tiempos preincaicos, los chachapoya cultivaron una variedad de productos agrícolas, adaptándose a la diversidad ecológica de su territorio, lo que favoreció la riqueza gastronómica que persiste hasta la actualidad, con platos como el juane que por sus concepciones históricas se originó en la cultura chachapoya, los tamalitos chachapoyanos que son semejantes a los de la costa pero más pequeños y secos, también encontramos otro platillo conocido como shipasmote y purtumote, ahora este último es el plato más popular en Amazonas. Qué consiste en un guiso preparado con base en frijoles de diferentes tipos mezclados con mote el resultado se cocina en un aderezo basado en el culantro (Gonzales & León, 2002).

Los textiles chachapoyanos, elaborados con algodón y fibra de camélidos, reflejan su maestría en la confección de prendas y su interacción con los incas, quienes valoraban su producción artesanal. Se asume que después de la ocupación Inca las mujeres usaban mantas envolventes sujetas en los hombros con prendedores de plata o bronce de los que colgaban cuerdas decoradas con una variedad de objetos tales como pinzas de metal semillas de palmera y cuentas de concha; sobre los hombros llevaban llicllas (Mantas) igualmente sostenidas con prendedores (Cieza, 1984). La importancia del culto a los ancestros también se evidencia en sus prácticas funerarias, como el rescato madero o dintel de madera encontrado en una cueva funeraria saqueada cerca del valle de los Chilchos el dintel de 2,3 m de largo fue colocado en la entrada de la cueva decorada con manchas de pintura roja a cada lado del dintel se observan figuras humanas talladas, una de las cuales viste una especie de unku y ostenta orejeras similares a las halladas en la Laguna de los cóndores, y de otro modo, las representaciones pictóricas de figuras humanas con tocados de plumas, sugiriendo narrativas míticas compartidas (Lerche, 1995; Cieza, 1984).

Con la llegada de los incas y posteriormente de los españoles, las tradiciones chachapoyanas se transformaron, pero su esencia prevaleció, adaptándose

y fusionándose con nuevos elementos culturales, como la panadería tradicional y las festividades religiosas, que aún se celebran con fervor a través de una extensa variedad de panes típicos de la comunidad como el pan cemita de sabor dulce, el mollete que tiene forma de ataúd, el cumpado amasado con manteca de chanco, el muron que lleva escrita en su superficie crocante la letra-e. Además, hasta hoy se hornean rosquitas tortas de dulces y panes de choclo y yema se sabe que hasta hace muy poco en las panaderías de la ciudad se preparaban las masas en grandes bateas y los panes se sacaban del horno con un gancho llamado shiwinas (Gonzales & León, 2002).

Los albazos y fiestas de mi barrio no solo constituyen un espacio de encuentro y celebración, sino también un testimonio vivo de la resiliencia y permanencia de una cultura que, a través de sus expresiones festivas, proyecta su historia y saberes en la modernidad.

Escrito por Moises Mori Huaman



CHAPTER IV

ALBAZO AND MY NEIGHBORHOOD's FESTIVITIES: TRADITION, HISTORY AND CULTURAL RESILIENCE



Origin, importance and cultural integration

Celebrating the Albazo and my neighborhood's festivities are cultural manifestations that protect the traditions and identity of the enigmatic and mysterious Chachapoya culture. In its beginnings, the idea was the management and taking place of the Raymi Llaqta of the Chachapoya in honor of the libertarian deed of the battle of Higos Urco, for which the work plan was designed and the strategic actions were executed. However, the purpose was the management and implementation of the tourist week and having as a central day the Raymi Llaqta of the Chachapoya, for which, based on the cultural diversity of the people that congregate in the city of Chachapoyas, the first coordination with representatives of the historic neighborhoods were made. The name Yance, according to Consuelo Corvera, an 88 year-old inhabitant, refers to the name of a cobblestone well that served as a source for the collection of water for the neighbors and local inhabitants. Likewise, the Luya Urco neighborhood, known as the neighborhood of the "Cuyana fountain" or "Love fountain", in distinction to the historic well of Yana Yacu, which is the subject of another investigation and question to continue learning and discovering the culture, history and identity of the Chachapoyan community. In the same way, we have the Santo Domingo neighborhood in honor of its patron Saint Domingo of Guzman, for Victor Raul Muñoz, "it is known as the neighborhood of friendship for the historical considerations that they assumed when visitors arrived and entered the city of Chachapoyas, with commercial purposes and the inhabitants of the neighborhood hosted their guests in a cordial and friendly way offering them the best attentions in lodging and food necessary for these merchants"; and, finally the neighborhood the Lagoon name coined to the presence of a lagoon in the current sector of the Kuelap stadium. La Laguna is known as: "Neighborhood of Winners", since in the territory of its former jurisdiction took place the glorious battle of Higos Urco, on June 6, 1821, a renowned feat whose victory consolidated the independence of Chachapoyas and the entire Peruvian north. I do not want to focus on the history of the neighborhoods but rather to make known the importance and cultural relevance of the event "Albazo and my neighborhood's festivities", which begins with the Pakary Raymi or dawn party granted to the actions carried out around 4 to 5 in the morning that brings together the union of all participating neighborhoods of the city of Chachapoyas with which begins the tourist week and therefore the feast of my neighborhood; In this way, they move through the various avenues and streets that lead to the main square of the city where the massive meeting will be held to perform the plaza piche led by the promoters and hosts of the event, who arrive presenting dances, typical food, typical drinks that represent the various uses and customs of the ancient people of the Amazon region, filling the streets of fervor and culture that invite the population to join this traditional event that excites the soul of the people and those who visit.

Tradition, identity and fraternity

The party of my neighborhood begins between four and five in the morning with an albazo, a traditional event in most of the Amazonian towns with greater emphasis in the provinces of Luya and Chachapoyas where the practices, uses and customs of the towns of Cochabamba, Chilchos, Leymebamba, The Jalca, Zuta, Levants, Huancas, Trita, Luya, Lamud, etc., are still evident. The tradition of the albazo refers to the welcome at dawn, in which initially the mayordomos, in this case, meet the neighborhoods, who dance to the beat of the sound of a rocket, the sound of trumpets, bass drum, and knocks on the door of the houses, which allows to wake up the neighbors of the city announcing that it is a day of celebration. During the tour, they serve typical drinks such as guarapo, mistela, drink aguardiente, a local beverage and invite the population to visit the neighborhood where cultural activities are developed in its various scenarios to fraternize and savor the custom of the community that is part of the development of the festive event that culminates with the feeding with broth based on cattle leg or geta, distributed among all those who accompany in the Albazo. During the development of the cultural events the inhabitants of the neighborhood dress with typical costumes that represent some of the communities of the department of Amazonas being the most known dress of the Jalca Grande that in the case of the woman consists of a handkerchief that folded in a triangle and tied behind the head, a lliclla folded and placed over the shoulders, blouse or shirt and sweater, skirt or skirt, red, pink or fuchsia center, llanque, earring in the shape of a sparkle, necklace of precious stones, carnation flower, girdle to hold the skirts, pin to hold the lliclla and ring; For the men, they generally wear a cloth hat, long-sleeved white shirt, red or maroon poncho, sash to hold the pants, black wool pants and llanques. This is just an example, considering that the population of Chachapoyas is a cultural fusion of ancestral towns, which makes it attractive for the community of visitors, where they can learn about the main uses and customs of the people of Amazonas.

Purunmacho: Cultural and historical symbol of the Tourist Week-Raymi Llaqta of the Chachapoya.

Subsequently in the year 1998 gave rise to a historical representation and key cultural point that found a because and so that the realization of the tourist week and specifically the festivities of my neighborhood, considering that it was the presentation of the symbol of the whole event "Tourist Week-Raymi Llaqta of the Chachapoya", referring to the image of the Purunmacho that by its historical conceptions can be considered as the symbol of the Chachapoya culture, symbol of the Tourist Week, cultural symbol of the Amazon region, symbol of the Raymi Llaqta of the Chachapoya. So, having known Karajia, which inspires and motivates the human imagination where

you see the presence of a soul that looks at you, knowing that there are living traces of an ancient past. You go to the lagoon of the condors in Leymebamba, to the Leymebamba museum, and you see the wooden carvings equal or similar to the sarcophagi, to this we add the presence of these in the great Pajatén known as the pinchudos, as well as in other archaeological sites that are still being investigated. Carlos Burga, poses a historical reflection on the sacred meaning of these symbols "If we ask ourselves a historical question, who is the god of the Chachapoyas? It is not clear if it is the sun, the snake, the condor, etc; but here there is something essential that the Chachapoyas considered the Purunmacho sacred and therefore the cult to their dead". In this way, it is not enough to be wise but to know the history and its vestiges to realize that the Chachapoya has glorified death, the spirit, and the soul, putting a human face on the tomb after death and capturing in their walls those same faces as is the case of the Great Pajatén.

Likewise, if we relate this denomination of the Purunmacho to local customs we remember that the ancestors made mention of archaeological sites as something dangerous or sacred. Do not step on or grab that, because there is the Purunmacho! Because they were places where the souls of the old rested, a translation to the term Purunmacho. Based on this historical theory that is handled in the Chachapoya culture and for which the event is carried out to honor the memory, it was decided to carve a block of wood with allusion to the Purunmacho that since then been a cultural and historical symbol of the Chachapoya's Tourist Week-Raymi Llaqta.

Flavors and Rituals: The Purunmacho and the gastronomy of my neighborhood

At the culmination of the albazo, the population, motivated and led by the neighborhood, dances through the streets and squares towards the collection of the Purunmacho, which is kept in the custody of the Provincial Municipality of Chachapoyas, where through a cultural ceremony, it is handed over to the neighborhood in charge of the festivity during the day. Upon its return, to the beat of bands of musicians and dancers, the Purunmacho shows its joy around until the arrival at a place designated by the neighborhood where the festivities begin with the presentation of cultural activities and the tasting of typical dishes and drinks of the region such as chicken broth, a thick stew made of beans and cabbage, a stick stew made of beans and carancho (pig leather like pork rinds), a thick stew made of chochoca, a thick stew of wheat, Cecina (dried meat) with mote (boiled corn), juanes made of cassava, a guinea pig with potatoes, purtumote, shipasmute, chocho with potatoes, cachangas made of corn or wheat, pumpkin candy, etc; and in the case of beverages, guarapo, generally at the casha house level, macerated aguaymanto, chila, blackberry, elderberry, mistela, chicha of jora, etc. The same activities are shared by the various neighborhoods that

present our city and that have joined today to the development of the event as the neighborhoods of Higos urco, Prado, Pedro Castro Alva, October 16th, San Carlos of Murcia, Santa Rosa, and others who continue to join to enhance and give life to social coexistence during the activities developed around the tourist week.

The Historical conception of the celebration of my neighborhood's festivities

The Albazo and my neighborhood's festivities represent a cultural manifestation deeply rooted in the historical identity of Chachapoyas, where the continuity of ancestral traditions is intertwined with the collective memory of its inhabitants. The history of the region is marked by the autonomy of the ayllus, pachacas and guarangas, who managed to develop without external subordination (Adanaqué, 2023). Since pre-Inca times, the Chachapoya cultivated a variety of agricultural products, adapting to the ecological diversity of their territory, which favored the gastronomic richness that persists until now, with dishes such as juane, whose historical conceptions originated in the Chachapoya culture, We also find another dish known as shipasmote and purtumote, the latter is now the most popular dish in Amazonas, which consists of a stew prepared with beans of different types mixed with mote, the result is cooked in a dressing based on coriander (Gonzales & León, 2002). Chachapoyan textiles, made from cotton and camelid fiber, reflect their mastery of garment making and their interaction with the Incas, who valued their handmade production. It is assumed that after the Inca occupation, women wore wrap-around blankets fastened on their shoulders with silver or bronze pins from which hung strings decorated with a variety of objects such as palm seeds and shell beads; on their shoulders they wore llicllas (blankets) also fastened with pins (Cieza, 1984). The importance of ancestor worship is also evident in their funerary practices, such as the rescued wood or wooden lintel found in a looted burial cave near the Chilchos Valley. The 2.3 m long lintel was placed at the entrance of the cave decorated with red paint stains and carved human figures on each side of the lintel, one of which wears a kind of unku and has earmuffs similar to those found in the Lagoon of the Andean Condors, and otherwise, the pictorial representations of human figures with feather headdresses, suggesting shared mythical narratives (Lerche, 1995; Cieza, 1984).

With the arrival of the Incas and later the Spaniards, Chachapoyan traditions were transformed, but their essence prevailed, adapting and merging with new cultural elements, such as traditional baking and religious festivities, which are still celebrated with fervor through an extensive variety of typical pieces of bread of the community such as the sweet-flavored cemita bread, the coffin-shaped mollete, the cumpado made with pork lard, the muron with the letter "e" shaped and written on its crunchy surface. It is known that until very recently in the city bakeries, the dough was prepared in large pans and

the pieces of bread were taken out of the oven with a hook called shiwinas (Gonzales & León, 2002).

The albazos and my neighborhood's festivities are not only a space for gathering and celebration, but also a living testimony of the resilience and permanence of a culture that, through its festive expressions, projects its history and knowledge into modernity.

Written by Moises Mori Huaman



CAPÍTULO V

EL GRAN PASACALLE “MÚSICA Y DANZA”



En la selva alta, desde los valles más profundos hasta las cumbres más altas, una civilización heredera de culturas ancestrales que dominaron los bosques enanos, lluviosos y nubosos, aún guarda dentro de sus valores, conocimientos, saberes y prácticas ancestrales, que sólo se pueden observar llegando hasta la profundidad del contexto donde se desarrollan, viviendo una experiencia mágica producto de la sucesión cultural y el sincretismo religioso, que te transporta a los miles de años que ha sido poblado el departamento de Amazonas y a sus siete provincias: Condorcanqui, Bagua, Utcubamba, Bongará, Luya, Rodríguez de Mendoza y Chachapoyas.

En cada espacio de este territorio, la música, la danza y la gastronomía forman parte de la vida, por ejemplo, al nacer el hombre, lo reciben con la fiesta del “huambrishpa”, iniciando así toda una aventura de contagioso calor humano, que sólo el folclore lo pone en evidencia, alimentándose de las múltiples actividades cotidianas del día a día, de las celebraciones, o momentos de tertulia; es por ello, que se ha creado un acontecimiento programado denominado “Raymi Llaqta”, espectáculo de un día, donde las personas de esta parte del Perú, muestran parte de sus usos y costumbres con arraigado orgullo; para lo cual, en los pueblos se preparan las estampas, escogiendo con meses de antelación, una de sus múltiples actividades: económicas, sociales o religiosas, que reflejan la herencia cultural de los hombres y mujeres que habitan estos espacios; es así, que cada año las comitivas traen consigo un escena diferente que los represente.

Tal vez, la geografía, los ecosistemas, climas y microclimas, variedad de nuestro territorio, sea el entorno privilegiado para que las aves y las plantas, formen parte en la confección de las prendas de vestir y en el maquillaje que usan los habitantes para mostrar su identidad. De las aves se utilizan sus plumas, para decorar las coronas de carrizo o bejuco que llevan los hombres sobre sus cabezas y por ende dan el nombre a muchas de las danzas que se ejecutan. “Las shacapas”, son un conjunto de semillas tostadas que van sujetas a los tobillos o pantorrillas, creando una armonía sonora con cada pisada que dan los bailarines. “los wayruros” son utilizados para elaborar la bisutería, “el achiote” y “el huito” se entremezclan para que sean tratados como maquillaje, y “el hollín”, es muy común para dar color a los rostros de los que van a representar a los afrodesdientes.

El blanco y el negro, es una tonalidad muy característica en las prendas de vestir de las comunidades que ocupan la zona sur de la región, combinan siempre con: “el paño de manos”, “la faja” y “la alforja”, todos con fondo blanco y diseños florales azules; “el centro” que en su mayoría es de color fucsia o rojo, lo llevan las mujeres por debajo de las polleras; el poncho de lana teñido con los frutos del nogal, el sombrero de paja y “la umahuatana” con sus diferentes formas de amarrar. El rojo y el púrpura, resaltan en las

comunidades del norte; “las tawas” en el varón, llaman la atención por la finesa con la que han sido elaboradas, utilizando múltiples plumas de aves que sólo habitan la montaña; y “el butún”, cruza el pecho mostrando una gran variedad de semillas, que hace juego con los collares y aretes que llevan las mujeres, muchos de ellos elaborados con escarabajos. Cada elemento, como alegoría para los rituales que todavía se realizan en esta tierra, en concordancia con las creencias actuales.

De acuerdo a sus costumbres, con días de antelación al “Raymi Llaqta”, en muchos lugares preparan una muestra gastronómica singular y a veces exótica, artículos como “las lapas” y “los mates” se raspan para blanquear su interior, los manteles bordados son seleccionados para amarrar la comida, no obstante, es muy común ver manjares envueltos en hojas de plátano, hojas de mazorcas de maíz y hojas de achira o bijao. Los tubérculos andinos que se han cosechado lo cocen para preparar “el uchu”, principal plato que llevan como “fiambre”, este viene sazonado con la especería y acompañado con “el illu” (cuy tostado, gallina guisada, chorizo ahumado, pescado asado, cecina); “los locros”, traen como principal insumo al frijol pinto; “el tacacho” o uchu de plátano; entre otros como “el juane”, “las humitas” y “los tamales”. El trigo, el maíz y la yuca están siempre presentes, puesto que con ellos se elaboran los panes y los dulces como: “la cemita”, “los doblados”, “los brillantes” y “el murón”; sin embargo, las frutas de estación también forman parte de la tradición para elaborar las conservas, que se acompañan con los panes; o para macerar con el aguardiente y sacar exóticos licores. No debe faltar el guarapo de los temples, la chica de jora de las jalcas y el masato de la montaña.

¡Ya es junio!, ¡vamos al Raymi Llaqta!, se escucha en las capitales de los distritos, centros poblados y comunidades campesinas y nativas, la capital de la región vive la fiesta toda la primera semana del mes, despierta y baila todos los días desde el alba hasta el anochecer, y debe culminar pomposamente en un gran pasacalle que acarrea al departamento que alguna vez fue el más grande del Perú. Arraya el alba del sábado en la Fidelísima Ciudad San Juan de la Frontera de los Chachapoyas, se escucha que la banda de músicos armoniza “la Chumaychada”, “la Humisha”, “la Cutipa”, “el Brazo”, “el Torito”, “la Pandilla”, “el Polca”, “el Vals” y “los San Juanitos”, este último, producto de ser una zona fronteriza. Los cohetes, son juegos artificiales que retumban la mañana, los balcones del centro histórico de la ciudad, lucen revestidos con ponchos de lana, paños de manos y alforjas de algodón. Se ven arcos que han recreado la música, la danza, la artesanía y el valor humano de los amazonenses. La Plaza Mayor, el paseo peatonal del Jirón Amazonas, la Plazuela de Burgos y el Parque del Niño de Belén, ya están con las tribunas abiertas, para describir y dar a conocer a los espectadores cada estampa que traen consigo hombres y mujeres, entre adultos, jóvenes y niños, que con arraigada identidad y sentido de pertenencia, van a mostrar con orgullo una cultura que no quiere desvanecer, sino al contrario mostrar al

mundo su valor.

A dos kilómetros de la ciudad, en el barrio del Prado, al pie de las faldas del cerro Puma Urco, los vecinos se han revestido de colores y han preparado un sustancioso “caldo de pata” con muchas verduras, acompañado de “purtumute” y “shipashmute”; también las autoridades, llevan trajes típicos para ir al encuentro y dar la bienvenida a sus paisanos, que guardan con celo las técnicas y saberes que han cultivado en cada lugar donde han permanecido a través del tiempo. Es fiesta, es algarabía, la comunidad debe haber comido y bebido pues un largo recorrido los espera y muchos espectadores entre propios y extraños, han salido a las calles para aclamar a los que con fuerza y vigor van a mostrar al mundo el orgullo de su raza.

Las danzas rituales son las más representativas: “Shuca Danza”, “Chuquíac”, “Ancash Quenquen”, “Tupamar”, “La Volada”, “El Corpus”, “Danza del Guayabamba”, y demás, ejecutadas por varones, cada una de ellas con antecedentes pre colombinos, se les conoce también como las danzas de aves, que acompañan las distintas celebraciones religiosas de los pueblos. Son muy llamativas las coronas que llevan, elaboradas de carrizo, revestidas con cintas de colores y ornamentadas con plumas y picos de aves, las mangas anchas y los paños de manos sobre los hombros representan a las alas. Cada movimiento de los personajes y el contacto del pie contra el suelo generan un armonioso sonido de “las shacapas” que llevan ceñidas a las pantorrillas. Son “los cajeros o tocadores” que producen las melodías con “la flauta”, “la antara”, “el machu”, “el churu” y “la tinya o caja”. Es un derroche de energía y habilidades, en su afán de representar el cortejo de las aves.

Es muy común ver en el pasacalle, imágenes de Cristo, la virgen María y otros santos y santas de la cristiandad, patronos de los pueblos y las comunidades desde la llegada de los españoles a estas tierras, se muestran enojadas y vestidas con sus mejores galas, atadas con fajas de algodón a las andas labradas de madera, que con mucho cuidado han sido decoradas con mantas artesanales de distintas técnicas de tejido, flores extrañas, panes a modo de roscas o animales y velas talladas de laurel, que cargan con devoción sus fieles. Es suntuosa la participación porque traen escenas de la Cuaresma, Semana Santa; Corpus Christi y la Navidad, resaltan las señoras que junto a su pecho sostienen los “centilleros”, hechos de madera, vidrio pintado o de metal, que son a modo de candelabros cuyos antecedentes vienen de la tradición judía y que en esta parte del Perú cobran sus propias características; en algunos casos adelanta a las procesiones “el churero”, personaje que sopla el “churu o pututo”, un caracol marino adaptado para emitir sonido; en otras escenas, traen a las cantoras que entonan canciones sacras muy antiguas como los villancicos y así mismo, se puede observar las damas que portan los incensarios de cerámica. Todas estas tradiciones y costumbres en torno a fe.

La artesanía, es otra muestra de cultura que exhiben las estampas costumbristas: resalta el proceso de la textilería, desde la “tusada” de la oveja para la recolección de la lana hasta el perchado para mejorar la apariencia y la sensación al tacto del tejido; o desde la recolección del algodón hasta la colocación de los flequillos para dar una mejor apariencia al trabajo textil; todos los insumos trabajados bajo la técnica del telar de cintura, pues nuestros pueblos desde la época pre inca, han sido conocidos por su destreza en la confección de prendas de vestir, utilizando el algodón y las plantas nativas para el teñido de los hilos. Otra línea artesanal es la alfarería de Huancas, declarada patrimonio inmaterial de la nación en el año 2012. El tallado en madera también se muestra, exponiendo al “Purunmachu”, artísticamente elaborado en palo de balsa, es el icono que preside todos los acontecimientos de la semana.

¡Que viva!, ¡que viva!, ¡que viva!, son las arengas de las mujeres de la provincia de Luya, van cargando cañas de azúcar con pañuelos multicolores amarrados a las hojas, que al son de la banda músicos bailan alegremente el ritmo de la humisha, dejando ver su centro colorado y sosteniendo el pañuelo blanco en la mano. Los varones cargan un árbol de eucalipto adornado con globos y serpentinas, se reparte chicha de jora, mientras las aylliviadoras o aiwadoras cantan a los mayordomos y a las autoridades. “El Hueche”, trae los productos más representativos para la fiesta; sin faltar el “Llanta Pallay”, con las acémilas cargadas de leña.

Siguen entre las comparsas las comunidades awajum wampis, de las provincias de Condorcanqui y Bagua, vestidos con “el tarache” e “itipi”, mantas de algodón, tejida a mano, teñida con “yamakái” de color morado rojizo. “Los Apus” traen consigo “los Nágki”, lanzas finamente elaboradas de chonta con la punta hacia abajo en señal de paz, las mismas que se cruzan al compás del sonido melódico que generan “los Baquish”; mientras tanto, las mujeres muestran el proceso de elaboración de la cerámica, patrimonio cultural inmaterial de la humanidad declarado por la UNESCO en el año 2021, se puede observar la materia prima y los instrumentos con los que las “dukúg”, ancianas alfareras realizan esta labor y las transmiten de generación, en generación. Entre tanto, en círculos van cantado en su propio idioma a la vida, al amor y a la naturaleza.

El Valle del Guayabamba también está presente, son hombres y mujeres de la provincia de Rodríguez de Mendoza, al parecer son los más blancos y agraciados de todas las comparsas, traen a mostrar los derivados de la caña de azúcar como el aguardiente, la chancaca y el alfeñique de maní. Con los pies descalzos, llevan alforjas llenas de frutas y canastas con “cajetas” que contienen conservas y ricos dulces horneados como “el brillante” y “la dulcemela”. Entre los participantes están los músicos, quienes, con una hoja de planta de naranja o higuierón entre sus labios, armonizan huaynos y cumbias populares.

Bagua y Utcubamba, provincias con un espacio cultural muy particular por la influencia de los departamentos del norte, vienen trayendo el cacao y su denominación de origen, la producción de arroz, café, frutas y otras especies que abastecen los mercados del nororiente. Muestran en sus estampas evidencias paleontológicas, pinturas rupestres y una cultura por descubrir que habitó esas tierras hace más de tres mil años. Sombreros de paja con ala ancha, camisas blancas, pantalones remangados, y blusas coloridas lucen con alegría al son de instrumentos musicales típicos.

Una gallina criolla pre cocida, adornada con geranios, claveles y otras flores está colocada en la punta de un carrizo, que sostienen los varones de la provincia de Bogará, atrás saltando y cantado van las mujeres, muchas de ellas llevan orquídeas y pitajayas como muestra del exótico potencial productivo que posee el majestuoso valle de las cataratas. Todo se mueve al ritmo del “Robo de la Gallina”, una música de pasacalle que se disfruta en toda la montaña, que se entremezcla con los sonidos que emiten al ejecutar las danzas de: “Los Pumas”, “El Coplas”, “Las Negritas y “La Carachupa”.

Entre todo, la Jalca Grande, capital folclórica de la región Amazonas, matiza todo el pasacalle con las llamadas “invenciones”: “Danza del Oso”, “Las Pallas”, “Los Ingas”, “Los Antaristas de San Antonio”, “Las Pastoras y Los Negritos”, “El Caballo Danza”, “La Mojiganga”, “Las Benllas” y “El Baile del Añasho” y demás, que van recuperando su brillo; también trasladan “El Voto”, una ofrenda de pan llevar que se ofrece en señal de mayordomía en las diferentes fiestas religiosas.

Raymi Llaqta, es mucho más de lo que en este texto esta descrito, es un espacio donde los pueblos ancestrales, muestran al mundo sus usos y costumbres con arraigada identidad cultural y sentido de pertenencia, que se adentra al corazón de una cultura que vive desafiando, pero disfrutando de la geografía de la selva alta, en la vertiente oriental de la cordillera de los Andes.

Escrito por Luis Lenin Serván Poquioma



CHAPTER V

THE GREAT PARADE “MUSIC AND DANCE”.



In the high jungle, from the deepest valleys to the highest peaks, a civilization inherited from ancient cultures that dominated the dwarf, rainforests, and cloud forests still preserves within its values, knowledge, and ancestral practices. These practices can only be observed by delving into the depths of the context where they develop. Experience a magical experience, the product of cultural succession and religious syncretism, that transports you back thousands of years to the population of the department of Amazonas and its seven provinces: Condorcanqui, Bagua, Utcubamba, Bongará, Luya, Rodríguez de Mendoza, and Chachapoyas.

In every space of this territory, music, dance, and gastronomy are part of life. For example, at birth, a man is welcomed with the "huambrishpa" festival, thus beginning an adventure of contagious human warmth, which only folklore can bring to light, nourishing the many daily activities, celebrations, and moments of conversation. For this reason, a scheduled event called "Raymi Llaqta" has been created, a one-day spectacle where the people of this part of Peru display some of their customs and habits with deep-rooted pride. For this purpose, the images are prepared in the villages, choosing months in advance one of their many activities—economic, social, or religious—that reflect the cultural heritage of the men and women who inhabit these spaces. Thus, each year the processions bring with them a different scene to represent them.

Perhaps the geography, ecosystems, climates, and microclimates, the variety of our territory, are the privileged environment for birds and plants to participate in the making of clothing and the makeup used by the inhabitants to show their identity. Bird feathers are used to decorate the reed or vine crowns worn by men on their heads, thus giving their name to many of the dances performed. "Shacapas" are a group of toasted seeds attached to the ankles or calves, creating a sonorous harmony with each step of the dancers. "Wayruros" (kind of dried seeds) are used to make jewelry; "achiote" and "huito" are mixed to be treated as makeup; and "hollín", which is black color, is very commonly used to color the faces of those who represent Afro-descendants.

Black and white are very characteristic colors in the clothing of the communities that occupy the southern part of the region. They always combine with: "the hands' cloth," "la faja (a kind of tighten belt) ," and "la alforja" (a native small double rectangle case which is carried on the shoulder) all with white backgrounds and blue floral designs; "the center," which is mostly fuchsia or red, is worn by women under their skirts; the wool poncho dyed with walnut fruits, the straw hat, and "la umahuatana" with its different tying methods. Red and purple stand out in the northern communities; "the tawas" for men draw attention for the fineness with which they have been made, using multiple feathers of birds that only inhabit the mountains; and "el butún",

which crosses the chest displaying a wide variety of seeds, matching the necklaces and earrings worn by women, many of them made with beetles. Each element serves as an allegory for the rituals still performed in this land, by current beliefs.

According to their custom, days before "Raymi Llaqta," many places prepare a unique and sometimes exotic gastronomic display. Items such as "the limpets" and "the mates" are scraped to whiten their interior, and embroidered tablecloths are selected to tie the food, however, it is very common to see delicacies wrapped in banana leaves, corn cob husks, and achira or bijao leaves. Harvested Andean tubers are cooked to prepare "uchu," the main dish they bring as "fiambre" (kind of cold snack). This comes seasoned with spices and accompanied by "el illu" (toasted guinea pig, stewed chicken, smoked sausage, grilled fish, and cecina); "the locros" with beans as their main ingredient; "el tacacho" (mashed plantain); among others such as "el juane," "the humitas," and "the tamales." Wheat, corn, and cassava are always present, as they are used to make some local bread and sweets such as "cemita bread," "folded bread," "brilliant bread," and "the muron". (all of these are local bread).

However, seasonal fruits are also traditionally used to make preserves, which are served with bread, or to macerate with aguardiente (a popular beverage) to create exotic liqueurs. Guarapo from the temples, chicha de jora (traditional Peruvian fermented drink, made from sprouted corn (jora) and with a low alcohol content, which is consumed during festivities and celebrations, being an important part of the culture and gastronomy.) from the Jalcas village, and masato from the mountains are all essential. (these last ones are considered native drinks).

It's June! Let's go to Raymi Llaqta! is heard in the district capitals, populated centers, and rural and native communities. The regional capital celebrates the entire first week of the month, waking up and dancing every day from dawn to dusk, and it must culminate pompously in a grand parade that carries the department that was once the largest in Peru. As dawn breaks on Saturday in the Most Faithful City of San Juan de la Frontera in the Chachapoyas, a band of musicians can be heard harmonizing "the Chumaychada," "the Humisha," "the Cutipa," "the Arm," "the torito", "the Pandilla," "the Polca," "the Vals," and "the San Juanitos," the latter product for its location in a border area. The fireworks explode in the morning, and the balconies of the city's historic center are draped with wool ponchos, handkerchiefs, and cotton saddlebags. Arches recreate the music, dance, crafts, and human values of the Amazonians. The Plaza Mayor (Main Square), the pedestrian walkway of Amazonas Street, the Burgos Square, and Niño of Belen park, are already open to describe and share with spectators each image brought by men and women—adults, youth, and children—who, with a deep-rooted identity and sense of belonging, will proudly display a culture

they do not want to fade away, but rather, show its value to the world.

Two kilometers from the city, in the Prado neighborhood, at the foot of Puma Urco Hill, residents have dressed in colorful clothing and prepared a hearty "caldo de pata", beef shanks slowly cooked in a flavorful broth until the meat falls off the bones with plenty of vegetables, accompanied by "purtumute" (parboiled beans, cilantro sauce, and chili) and "shipashmute" (local food made of corn and beans). The authorities also wear traditional costumes to meet and welcome their fellow countrymen, who zealously guard the techniques and knowledge they have cultivated in each place they have lived over time. It is a celebration, a joyful event; the community must have eaten and drunk, as a long journey awaits them, and many spectators, both local and foreign, have taken to the streets to cheer on those who, with strength and vigour, will show the world the pride of their race.

The ritual dances are the most representative: "Shuca dance," "Chuquíac," "Ancash Quenquen," "Tupamar," "The Volada," "The Corpus," "Guayabamba's dance," and others, performed by men, each with pre-Columbian antecedents. They are also known as bird dances, which accompany the various religious celebrations of the towns. The crowns wear very striking, made of reeds, covered with colorful ribbons and adorned with feathers and bird beaks. The wide sleeves and the handcloths draped over their shoulders represent wings. Each movement of the figures and the contact of their feet against the ground generate a harmonious sound from the "shacapas" (small drums) they wear strapped to their calves. They are the "tellers" or players who produce the melodies with "the flute," "the antara," "the machu," "the churu," and "the tinya or box." It wastes energy and skill in its eagerness to represent the courtship of birds.

It is common to see images of Christ, the Virgin Mary, and other Christian saints in the parade, patrons of towns and communities since the arrival of the Spanish to these lands. They are displayed bejewelled and dressed in their finest finery, tied with cotton sashes to carved wooden floats, which have been carefully decorated with handcrafted blankets made using different weaving techniques, unusual flowers, bread shaped like doughnuts or animals, and carved laurel candles, which are carried with devotion by the faithful. The participation is sumptuous because they bring scenes from Lent, Holy Week, Corpus Christi, and Christmas. Particularly noteworthy are the ladies who hold the "centilleros" (local chandeliers) close to their chests. These candlesticks, made of wood, painted glass, or metal, are similar to candlesticks whose origins come from Jewish tradition and which, in this part of Peru, take on their characteristics. In some cases, the processions are preceded by a "churero," a figure who blows the "churu or pututo", a sea shell adapted to emit sound. In other scenes, they bring female singers who sing very ancient sacred songs such as Christmas carols, and you can also see the ladies carrying ceramic incense burners. All of these traditions and customs

revolve around faith.

Craftsmanship is another example of the culture exhibited in the traditional prints: highlights the textile process, from the "tusada" of the sheep for the collection of wool to the perching to improve the appearance and feel to the touch of the fabric; or from the collection of cotton to the placement of the bangs to give a better appearance to the textile work; all inputs worked under the backstrap loom technique, because our people since pre-Inca times have been known for their skill in the manufacture of clothing, using cotton and native plants for dyeing yarns. Another line of craftsmanship is the pottery of Huanucas village, declared an intangible heritage of the nation in 2012. The wood carving is also shown, exposing the "Purunmachu", artistically elaborated in balsa wood, is the icon that presides over all the events of the week.

Let it live, let it live, let it live, let it live!! are the harangues of the women of the province of Luya, that they are carrying sugar canes with multicolored handkerchiefs tied to the leaves, which to the sound of the band musicians dance happily to the rhythm of the humisha (a tree or palm that is decorated and planted in the towns for religious festivities or carnivals. and make it fall after having danced around it) , showing their colored center and holding the white handkerchief in their hands. The men carry a eucalyptus tree decorated with balloons and streamers, chicha de jora (handmade Peruvian corn fermented drink) is distributed, while the ayliviadoras or aiwadoras (women who sing for the delivery of the humisha during the festivity) sing to the mayordomos and the authorities. "The Hueche", (festive tradition, a form of fellowship and community celebration, where you share what you have with others, whether much or little) and brings the most representative products for the festival; without missing "The Llanta Pallay", the activity of gathering wood on mules to make fire.

The Awajum Wampis communities from the provinces of Condorcanqui and Bagua, were dressed with "el tarache" and "itipi", hand-woven cotton blankets, dyed with reddish-purple "yamakái". The "Apus" bring with them the "Nágki", spears finely elaborated of chonta wood with the tip downwards as a sign of peace, the same that are crossed to the rhythm of the melodic sound generated by "the Baquish"; meanwhile, the women show the process of elaboration of ceramics, intangible cultural heritage of humanity declared by UNESCO in the year 2021, you can observe the raw material and the instruments with which the "dukúg", old women potters perform this work and transmit them from generation to generation. Meanwhile, in circles, they sing in their language to life, love and nature.

The Guayabamba Valley is also present, they are men and women from the province of Rodríguez de Mendoza they are the whitest and most graceful of all the comparsas, they bring to show the derivatives of sugar cane such as

brandy, chancaca and peanut alfeñique, which is a sweet made of sugar paste cooked and stretched into very thin and twisted bars. With bare feet, they carry saddlebags full of fruits and baskets with “cajetas” (a kind of container) carrying preserved and delicious baked sweets such as “the brillante” and “the dulcemela”. Among the participants are the musicians, who, with an orange or fig tree leaf between their lips, harmonize huaynos and popular cumbias. (local music).

Bagua and Utcubamba, provinces with a very particular cultural space due to the influence of the northern departments, are bringing cocoa and its denomination of origin, the production of rice, coffee, fruits and other species that supply the markets of the northeast. They show in their prints paleontological evidence, cave paintings and a culture to be discovered that inhabited these lands more than three thousand years ago. Wide-brimmed straw hats, white shirts, rolled-up pants and colorful blouses are worn with joy to the sound of typical musical instruments.

A pre-cooked Creole hen, adorned with geraniums, carnations and other flowers is placed on the top of a reed, held by the men of the province of Bongará, behind them jumping and singing are the women, many of them carrying orchids and pitajayas (native fruit) as a sign of the exotic productive potential of the majestic valley of the waterfalls. Everything moves to the rhythm of the “Robo de la Gallina”, a parade music that is enjoyed throughout the mountain, which is intermingled with the sounds emitted when performing the local dances of: “The Pumas”, “The Coplas”, “The Negritas” and “The Carachupa”.

Among all, the Jalca Grande, folkloric capital of the Amazon region, blends the whole parade with the so-called “inventions”: “The Bear dance”, ‘Las Pallas’, ‘Los Ingas’, ‘Los Antartistas de San Antonio’, ‘Las Pastoras y Los Negritos’, ‘The horse dance’, ‘La Mojiganga’, ‘Las Benllas’ and ‘The dance of Añasho’ and others, which are recovering their shine; they also move ‘The Vow’, an offering of bread to carry that is offered as a sign of stewardship in the different religious festivities.

Raymi Llaqta, is much more than what is described in this text, it is a space where the ancestral people show the world their uses and customs with deep-rooted cultural identity and sense of belonging, which goes into the heart of a culture that lives challenging, but enjoying the geography of the high jungle, on the eastern slope of the Andes.

Written by Luis Lenin Serván Poquioma







Glosario.

Albazo: Celebración tradicional en la madrugada, con música y baile, que marca el inicio de festividades en diversas localidades de la región Amazonas.

(Traditional celebration at dawn, with music and dance, which marks the beginning of festivities in various localities of the Amazon region.)

Raymi Llaqta: significa "Fiesta del Pueblo", que resalta la identidad cultural Chachapoya.

(Means "Festival of the People", which highlights the Chachapoya cultural identity.)

Higos Urco: Nombre de la histórica batalla librada en Chachapoyas en 1821, que fue fundamental para la independencia del norte peruano.

(Name of the historic battle fought in Chachapoyas in 1821, which was fundamental for the Independence of northern Peru.)

Pampas: espacios abiertos y verdes.

(Open and green spaces.)

Yana Yacu: Significa "agua negra", nombre de una fuente de agua con valor histórico y cultural en un barrio de Chachapoyas.

(Means "black water", name of a water source with historical and cultural value in a neighborhood of Chachapoyas.)

Pakary Raymi: Significa, "Fiesta del Amanecer", celebración que marca el inicio de la Semana Turística – Raymi Llaqta de los Chachapoya.

(Means, "Festival of Dawn", a celebration that marks the beginning of the Tourist Week – Raymi Llaqta of the Chachapoya.)

Plaza Piche: Acción colectiva de limpieza y preparación de las Plazas de Armas en barrios o comunidades.

(Collective action of cleaning and preparation of the Main Square in neighborhoods or communities.)

Guarapo: Bebida alcohólica fermentada a base de caña de azúcar.

(Fermented alcoholic drink made from sugar cane.)

Mistela: Licor artesanal elaborado a base de aguardiente y frutas como mora, sauco o chila.

(Handmade liquor made from aguardiente and fruits such as blackberry, elderberry or chila.)

Chicha de jora: Bebida fermentada a base de maíz.

(Fermented drink made from corn.)

Juane: Plato típico a base yuca en el caso de Chachapoyas, envuelto en hojas de achira/bijao y cocido al vapor.
(Typical cassava-based dish in the case of Chachapoyas, wrapped in achira/bijao leaves and steamed.)

Shipasmute: Comida tradicional de la región Amazonas, elaborada con frijoles y choclos cocidos aliñados con especias.
(Traditional food from the Amazon region, made with cooked beans and corn seasoned with spices.)

Purtumote: Guiso típico de la gastronomía chachapoyana, preparado con frijoles mezclados con mote y cocidos con culantro y otros condimentos.
(Typical stew of the Chachapoyan gastronomy, prepared with beans mixed with corn and cooked with coriander and other seasonings.)

Lliclla: Prenda textil usada por las mujeres andinas para cubrirse los hombros, sostenida con prendedores.
(Textile garment used by Andean women to cover their shoulders, held with pins.)

Llanque: Calzado rústico, hecho generalmente de cuero o caucho reciclado.
(Rustic footwear, generally made of leather or recycled rubber.)

Unku: Prenda prehispánica similar a una túnica, utilizada por los varones ancestrales.
(Pre-Hispanic garment similar to a tunic, used by ancestral men.)

Shiwinas: Gancho de madera o metal utilizado tradicionalmente en panaderías para sacar los panes del horno.
(Wooden or metal hook traditionally used in bakeries to take bread out of the oven.)



Galería Fotográfica

Raymi Llaqta de los Chachapoya.



©DirceturAmazonas



©DirceturAmazonas



©DirceturAmazonas



©DirceturAmazonas



©Asociación Civil Raymi Llaqta de los Chachapoya



©Asociación Civil Raymi Llaqta de los Chachapoya

Galería Fotográfica

Raymi Llaqta de los Chachapoya.



©JorgeTinoco



©MarioPortilla



©JorgeTinoco



©DirceturAmazonas



©DirceturAmazonas



©Asociación Civil Raymi Llaqta De Los Chachapoya



Bibliografía

- Alvarado Santillán, S. A. (2024). El Voto en el Sur de la Región Amazonas: Chachapoyas, Rodríguez de Mendoza, Luya y Bongará. Expediente técnico para la declaratoria de Patrimonio Cultural de la Nación, Ministerio de Cultura del Perú.
- Brachetti, Á. (2013). Los sarcófagos y los mausoleos preincas en Chachapoyas <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4831370>
- Adanaqué, R. (2023). La encomienda de García de Torres. Chachapoyas, 1548. *Ñawpa Marca*, 3(8), 25–34. <https://doi.org/10.70748/m.8.2023.100>
- Cieza de León, P., Cantù, F., & Baldinger, K. (1984). *Crónica del Perú: primera parte* (Pontificia Universidad Católica del Perú, Ed.). Pontificia Universidad Católica del Perú. <https://doi.org/10.18800/9788489292260>
- Gonzáles, E., & León, R. (2002). El reino perdido (E. Gonzáles & R. León, Eds.). AFP Integra.
- Lerche, P. (1995). Los Chachapoya y los símbolos de su historia (Gayoso, Ed.). Universidad de Michigan.









the pieces of bread were taken out of the oven with a hook called shiwinas (Gonzales & León, 2002).

The albazos and my neighborhood's festivities are not only a space for gathering and celebration, but also a living testimony of the resilience and permanence of a culture that, through its festive expressions, projects its history and knowledge into modernity.

Written by Moises Mori Huaman

